

EN MEMORIA DE MANUEL BONMATI

ESTOS SON ALGUNOS DE LOS AMIGOS Y AMIGAS
QUE HAN QUERIDO SUMARSE A RENDIR ESTE HOMENAJE

SEMBLANZAS DESDE ESPAÑA

“SU EQUIPO”: SECRETARÍA DE RELACIONES INTERNACIONALES UGT	3
ANTONIO AGUADO	5
PEPE ÁLVAREZ	15
GUSTAVO BUSTER Y CARLOS GIRBAU	17
MANUEL DE LA ROCHA RUBÍ	22
DAVID DEL CAMPO	25
ENRIQUE DEL OLMO	26
JAVIER DOZ	28
JOSEBA ECHEBARRÍA Y ANTONIO LÓPEZ	32
TONI FERRER	37
JAIME FRADES PERNAS	40
JESÚS GALLEGO	42
ANTONIO GUTIÉRREZ VEGARA	48
JOSÉ MANZANARES NUÑEZ	52
CÁNDIDO MÉNDEZ	56
JUAN MENDOZA	59
MIGUEL ÁNGEL MORATINOS	61
JUAN MORENO	65
LEIRE PAJÍN IRAOLA	71

JESÚS PÉREZ MARTÍNEZ	73
PEPE ROMERO	77
ANTÓN SARACÍBAR	79
FRANCISCA SAUQUILLO	83
MANUEL SIMÓN	85
JOSÉ MARÍA ZUFIAUR NARVAIZA	88

A MANOLO DE SU EQUIPO

“SU EQUIPO”: SECRETARÍA DE RELACIONES INTERNACIONALES UGT

Ana, Antonio, Carmen, Isabel, Joseba, Mila y Valérie.

Manolo y su equipo, Manolo y sus amigos, Manolo y su gente, nosotros. Ana, Antonio, Carmen, Isabel, Joseba, Mila, Valérie. La Secretaría Internacional o el equipo de Manolo. De Manolo Bonmati. Nosotros Manolo, tu equipo.

Nosotros, que hoy invadidos por la ausencia recordamos momentos contigo, nos acordamos de detalles que nos parecieron nimios y que hoy llenan el vacío, imágenes que nos surgen cuando cerramos los ojos, cuando pensamos en ese último abrazo que no pudo ser, cuando buscamos consuelo en los retazos de un pasado que compartimos, cuando pensamos en el hueco que dejas, querido compañero.

Manolo en su despacho ordenadísimo siempre, saliendo y entrando con ese sigilo al andar que le caracteriza.

Manolo parece no tener prisa nunca, Manolo no da órdenes, pero Manolo es también un gran impaciente. Ya lo sabemos. Es casi lo primero que se aprende cuando se llega a la Secretaría. También se aprende que Manolo es un hombre de extremos, silencioso, muy silencioso a veces, ensimismado. Pero que se destapa en ocasiones en un relato largooooo, sinuoso, meticuloso y con toda suerte de detalles.

Manolo y sus intervenciones, hemos presenciado sus apasionados discursos, puntuados con esos aparentemente eternos silencios cargados de razones.

Manolo siempre elegante en el vestir, el más guapo de la Secretaría, en invierno y en verano. Aunque a veces se permitiera alguna licencia.

Manolo y sus *dossieres*, que a veces él mismo se encargaba de fotocopiar, canturreando junto a la máquina con su acento trianero, que años y años después de aterrizar en Madrid no había perdido.

Manolo obsesivo con los detalles. Nadie olvida sus muy completas listas de distribución de tareas. Siempre con el mismo formato, con su letra característica, con perfecta caligrafía y ortografía, no falta ni el más mínimo acento.

Manolo y sus viajes, su maleta era una continuación de su brazo, todos los acometía con entusiasmo. Muy poquíssimas veces le cansó un aeropuerto o un vuelo.

Manolo y su agenda de contactos. Siempre en papel. Y, sin embargo, cuando dejó la Secretaría, aprendió y abrazó las nuevas tecnologías y sobre todo nos inundaba a amigos y compañeros de mensajes de WhatsApp con profundas reflexiones sobre los temas más candentes, y defendiendo siempre el socialismo y el sindicalismo de clase.

Manolo y su memoria, para todo y todos. Nunca olvidaba las pequeñas cosas, era minucioso, pero sobre todo hilaba el relato de su vida con los acontecimientos del sindicalismo, conocía los entresijos, pero siendo un contador, nunca dejó que la anécdota le hiciera olvidar la Historia.

Tanto trabajo juntos, tantos ratos compartidos, tantas confianzas y complicidades... Tu equipo, orgulloso de haberlo sido, de haber contado con tu confianza, de haber aprendido a tu lado tantas cosas. Que hay que defender con firmeza aquello en lo que se cree. Que hay que escuchar al otro, a los otros y emplearse a fondo para encontrar aquello que nos une. Que la democracia es un bien preciado que hay que respetar y cuidar con esmero. Que a veces se pierde pero que nunca hay que rendirse...

Y querido Manolo, todos nosotros estamos orgullosos de haber disfrutado, y ¡ojalá! aprendido, de esa vertiente tan tuya, tan humana, tan preciosa y tan poco frecuente de expresar sentimientos como tú lo hacías, decirnos, sin ningún empacho y con naturalidad, te quiero, decir te quiero a un amigo.

Gracias Manolo. Has sembrado mucho en este mundo y, nosotros, tu equipo, nunca te olvidaremos.

RECORDANDO A MI BUEN COMPAÑERO Y AMIGO MANUEL BONMATI. INTEGRO UGETISTA Y SOCIALISTA

ANTONIO AGUADO

Cofundador Fundación Juan Negrín. Socialista y sindicalista y, sobre todo, amigo de Manolo.

Manolo que nació el 10 de noviembre de 1946 siendo muy joven en su ciudad natal Sevilla, se comprometió con la UGT y desde aquel entonces (1968) hasta su fallecimiento el pasado 20 de marzo, estuvo desde la coherencia luchando por sus principios y convicciones para lograr una sociedad con más libertad y justicia social.

Su etapa más conocida es cuando regresó de Londres en 1976 y empezó a reconstituir a la UGT, empezando por la Federación de Trabajadores de la Hostelería al principio en Sevilla y a continuación en toda España, llegando a éste nivel a ser su secretario general confederal en 1981 y hasta 1986, año en el que pasó a formar parte de la Ejecutiva Confederal y a ejercer como secretario de Relaciones Internacionales desde ese entonces y hasta 2016, coincidiendo en esos años con Nicolás Redondo y Cándido Méndez al frente de la organización como secretarios generales confederales respectivamente.

Sin embargo, una época suya de militancia sacrificada y muy comprometida pero sin tanta trascendencia pero también muy importante, fue la que desarrolló en Londres a donde llegó como emigrante el 21 de julio de 1970 (posteriormente se desplazó a Sevilla por unos días para contraer matrimonio con Rosario –Chari- Montenegro Cabrera el 3 de enero de 1971 y regresó con ella a Londres el 8 de ese mismo mes). En ésta ciudad le conocí en el año 1971 cuando militábamos en el sindicalismo inglés la TUC (Trade Union Congress). Trabajábamos en una de las compañías más importantes de aquel entonces de hostelería y turismo la Trust House and Forte, propietaria de la famosa sala de fiestas Talk of the Town situada en Leicester Square, varios hoteles y restaurantes de lujo, como el Quaglinos situado cerca de Piccadilly Circus donde Manolo trabajó desde 1971 (previamente su primer trabajo y por unos pocos meses fue en el Hotel Brown's) y hasta su regreso a España. Yo había llegado a Londres en mayo de 1968 y cuando le conocí trabajaba en el St. Georges Hotel de Langam Place, cerca de Oxford Circus y frente a la BBC.

Todas las secciones sindicales de nuestra empresa nos reuníamos una vez al mes en unos locales que tenía la TUC en la trasera del Hotel Hilton. Manolo y yo asistíamos

representando a nuestros respectivos compañeros. Confluíamos muchos asistentes y de diferentes nacionalidades. Los dos únicos españoles éramos él y yo. Lógicamente el idioma para comunicarnos era el inglés y, por ese motivo, en los primeros encuentros no nos habíamos percatado de nuestra mutua nacionalidad. Pero en una de las reuniones a principios de 1972 salió a relucir el tema del franquismo y ambos tomamos la palabra y nos manifestamos en contra del régimen franquista y como españoles dimos las gracias a nuestros compañeros por su solidaridad.

Nos quedamos sorprendidos y a partir de ese entonces nuestro compañerismo y amistad fue una constante durante todo el tiempo que permanecemos en Londres. A la reunión del siguiente mes, recuerdo que me trajo el *Manifiesto Comunista* reducido y me pidió que lo leyera. Lo hice y en la siguiente ocasión me pregunto que me había parecido, a lo que le contesté que muy bien y que compartía su contenido. Entonces me dijo que si quería afiliarme a su partido y le contesté que yo no me sentía comunista, a lo que me contestó “yo tampoco lo soy, pero sí socialista”. Al decirme eso no lo dudé ni un instante y sobre la marcha le dije que sí y es que, mi familia paterna de Pinos del Valle en Granada durante la República, aunque ideológicamente dividida, pero la más cercana fue socialista. Mi madre me contó que cuando le comuniqué a mi padre por carta que me había afiliado al PSOE, de la emoción tan grande no paraba de llorar y es que precisamente me pusieron el nombre de Antonio en honor a un hermano suyo socialista que estuvo 19 años en prisión y con el que estuvo muy unido.

Ya yo pertenecía desde principios de 1971 como cofundador y coordinador sindical a la FAEERU (Federación de Asociaciones de Emigrantes Españoles en el Reino Unido). Aparte de ese compromiso tenía el de la Sección Sindical de mi hotel y añadí la afiliación a la UGT y el PSOE, que me ha marcado mucho, no en vano son 48 años de mi vida.

No éramos muchos los militantes de ambas organizaciones y en la práctica la circunscribíamos a una sola, pues todas las acciones las hacíamos conjuntamente. Después del Congreso de Suresnes celebrado entre los días 11 y 13 de octubre de 1974, el PSOE Renovado con Felipe González como secretario general, fue reconocido por la Internacional Socialista, ante el PSOE Histórico de Rodolfo Llopis compuesto por los socialistas en el exilio. Manolo asistió acompañado de su mujer Chari al referido Congreso de Suresnes, donde se tuvo que pasar por el lamentable trance como fue la consumación de la división del Partido.

A la vuelta Manolo nos informó del desarrollo y lo que había acontecido en el congreso y que de los únicos veteranos, quien se unía a nosotros los más jóvenes que optamos por

apoyar la renovación que representaba Felipe González, era Lorenzo Campos, compañero exiliado de Ciudad Real.

Si tenían mucha afiliación y estaban bien organizados los comunistas. Nuestras relaciones eran cordiales y en los actos, solíamos participar conjuntamente. Entre otros en las manifestaciones en contra del régimen franquista.

Participábamos con los sindicatos ingleses de la TUC y el Partido Laborista. Las manifestaciones más multitudinarias fueron la celebrada en 1974, por el ajusticiamiento el 2 de marzo de ese mismo año, del anarquista miembro del MIL (Movimiento Ibérico de Liberación) Salvador Puig Antich.

Más aun, fue la que celebramos por los cinco últimos ejecutados por el franquismo el 27 de septiembre de 1975. En esa época estaba de embajador de España en el Reino Unido, Fraga Iribarne y cuando la muy concurrida manifestación llegó frente a la Embajada. Los ánimos estaban muy exaltados e íbamos a asaltarla y la policía con su intervención nada violenta y sí persuasiva lo evitó.

Como era lógico, aparte de nuestros trabajos, teníamos nuestras responsabilidades familiares. Manolo se había casado con Chari el 3 de enero de 1971 y tuvieron a su extraordinario hijo David el 17 de julio de 1973. Éste tiene un hijo Andrés de 10 años. De su nuevo matrimonio con Rosario (Charo) García Ramos, tuvo a su fabulosa hija Sara nacida el 27 de junio de 1987.

Fernando Sánchez compañero igualmente de la UGT y el PSOE, nacido en la Línea de la Concepción había llegado a Londres en septiembre de 1971, pero enseguida se desplazó a Nottigham donde estuvo actuando en un restaurante italiano como guitarra bajista en el grupo musical The Loser. Ya en diciembre, se puso a trabajar con Manolo en el Restaurante Quaglinos. El 28 de febrero de 1972 contrajo matrimonio con Concepción (Conchi) Bertholet Culpian, que igualmente era de la Línea de la Concepción y después de dos semanas se trasladaron juntos a vivir en Londres, donde tuvieron a su hija Rebeca el 2 de mayo de 1975 y cuando regresaron a España a su otra hija Mónica en 1981.

Por mi parte, yo estaba casado con Maribel García Carballo, que era (falleció muy joven en 1989 con tan sólo 41 años) gallega. La conocí en Londres y tuvimos a nuestra hija María Victoria (Vicky) el 25 de junio de 1971 y después de haber regresado a nuestro hijo Carlos Pablo, nacido el 4 de abril de 1978. Todos esos acontecimientos nos unieron mucho a los tres matrimonios.

El sábado era el día que no fallaba para vernos y compartir militancia. Solíamos ir al Mercado de Porto Bello Road, a vender *El Socialista*. Nos acompañaba nuestro admirado

y querido compañero Lorenzo Campos. Como él era bastante mayor, se ponía en una esquina con muchos periódicos, siendo muy conocido en la zona. Manolo, Fernando y yo nos recorríamos toda la calle vendiéndolo a voces. Los turistas españoles ansiosos de conocer las noticias que pregonábamos compraban todos los números que llevábamos. Lo mismo le pasaba a Lorenzo Campos, pero con él se entretenían más preguntándole acerca de su situación como exiliado y le agradaba contarles su vida como militante de la UGT y del PSOE y todo lo que le había pasado hasta llegar como exiliado a Londres. Precisamente la BBC hizo un reportaje sobre los últimos asesinatos de Franco y en el mismo lo incluyeron a él.

Después de terminar en Porto Bello Road, solíamos ir a casa de Manolo y Chari y por regla general teníamos comunicados que nos venían de Toulouse tanto de la UGT como del PSOE. Los analizábamos y tal como nos pedían desde ambas ejecutivas, les manifestábamos nuestra opinión y conclusiones.

Otra militante muy activa era Carmen Rodríguez, estaba casada con un chico inglés Robert, pero le llamábamos Bob, era un bonachón. La familia de Carmen estaba exiliada en Toulouse. Su padre Máximo Rodríguez fue diputado en la primera legislatura constituyente de las elecciones de junio de 1977 y como era el más veterano tuvo que presidir la primera sesión.

A la casa de Manolo solían acudir tanto dirigentes de la UGT como del PSOE y a principios de 1975, lo hizo Felipe González pues después de salir elegido secretario general en el Congreso de Suresnes, se dedicó a recorrer los diferentes países europeos en visita a nuestros homólogos de la Internacional Socialista y en esa ocasión iba a reunirse con los del Partido Laborista. Fue una visita imprevista y en vista de que Manolo no estaba en su casa, pues se encontraba trabajando, Felipe González como deseaba comprarle un regalo a su mujer Carmen Romero, le pidió a Chari que le acompañara a lo que accedió y ya después se fue a la reunión que tenía programada con los dirigentes laboristas, abandonando Londres a continuación.

A principios de septiembre de 1975, recibimos una comunicación de la Ejecutiva Confederal de la UGT, donde nos comunicaba que Nicolás Redondo se iba a desplazar como invitado de la TUC al congreso que iban a celebrar en la ciudad costera de Brighton y que para traducirle nos pedía que fuéramos uno de nosotros. Manolo me preguntó si yo no tenía inconveniente para ir, a lo que contesté que en absoluto y que para mí era un orgullo acompañarle.

Por supuesto no comuniqué en la reunión que tenía los billetes de mi mujer, mi hija y mío para irnos a Galicia a casa de mis suegros. Al final se fueron ellas sin mí y yo acompañé a

Nicolás Redondo, con quien tuve una gran experiencia y pasé dos días con él inolvidables. Después lo vi un par de veces y en otras ocasiones hablamos por teléfono y me consta que apreciaba mucho a Manolo.

En la primera semana de 1976, recibimos una circular conjunta de la UGT y el PSOE, que nos pedía a quienes pudiéramos regresar a España que lo hiciéramos ya que era necesario desplegar nuestra militancia en el interior para constituir ambas organizaciones. No lo pensamos y Manolo regresó el 14 de enero de ese año y Carmen y yo lo hicimos a continuación. Abandonamos Londres y regresamos a nuestro país, él a Sevilla, Carmen a Madrid y yo a Gran Canaria y desde aquel entonces no paramos de practicar una militancia comprometida y sacrificada, no ya solo por nosotros, también por nuestras familias y es que prácticamente parábamos muy poco en nuestros domicilios.

Al poco de su regreso Carmen Rodríguez pasó a ser la secretaria de Luís Yañez que salió elegido en el XXVII Congreso Federal celebrado entre los días 5 y 8 de diciembre de 1976, como secretario de Relaciones Internacionales, en la Ejecutiva, revalidando Felipe González la secretaria general. Era una compañera muy preparada y eficiente e hizo una extraordinaria labor, también cuando colaboró en la misma área con el compañero Emilio Menéndez del Valle.

Muchas y muchos nos comprometimos y atendimos a la llamada de nuestras organizaciones y regresamos a España. Nos dividimos y unos/as fueron a la UGT, como Manuel Simón, Manuel Garnacho, Paulino Barrabés, los hermanos Cobos, etc., y otras/os al PSOE: Carmen García Bloise y su familia, Máximo Rodríguez con la suya, Aida Álvarez, etc. El trabajo de todos/as nosotros/as quedó muy bien reflejado y en gran medida le dimos un impulso tanto al Sindicato como al Partido.

Fernando y Conchi con su hija Rebeca permanecieron hasta agosto del 78 en Londres, pero aprovecharon que la vivienda que ocupaban Manolo y Chari con su hijo David era más amplia y estaba en mejores condiciones y se mudaron a la misma, situada en la calle Belgrave Gardens al Norte de Londres y justo al lado de la calle Abbey Road que es donde se ve a los Beatles cruzando un paso de peatones.

Manolo y Chari y, posteriormente, Fernando y Conchi, tuvieron como vecinos en el mismo edificio a Clemente García. Era uno de los compañeros exiliado que abandonó el Partido y se incorporó al PSOE Histórico de Rodolfo Llopis.

Solíamos ir a los parques tan amplios que tiene Londres, como el de Greenwich en el verano y el de 1975, como fue bastante caluroso también íbamos a una piscina municipal descubierta, situada próxima a la casa de Fernando y Conchi y no muy lejos de la de Manolo y Chari, pues vivían relativamente cerca unos de otros. Nuestros hijos tenían en

ese entonces las edades de 4 años mi hija Vicky, 2 David y Rebeca era recién nacida (2 de mayo de ese mismo año).

La primera huelga de hostelería

La organizamos y realizamos en el año 1975 en el Talk of the Town, que pertenecía a nuestra compañía Trust House and Fortes. Era una sala de fiesta muy famosa internacionalmente, situada en Leicester Square al lado de Picadilly Circus, en la que actuaban las y los mejores artistas de la época.

Todo empezó en una de las reuniones mensuales que teníamos las secciones sindicales de la empresa, al denunciar los compañeros directamente afectados, que no se estaba cumpliendo con el convenio retributivo pactado. Después de un pequeño debate, enseguida teníamos las ideas claras y decidimos convocar la huelga que, como nos imaginábamos, iba a tener una gran repercusión mediática.

Lo primero, porque iba a ser la primera huelga de hostelería, algo comprensible debido a la dificultad de organizar ese sector tan importante de la Sociedad Británica, pues el turismo era la segunda industria del país. La dificultad principal para lograr su organización estaba en que la inmensa mayoría de los trabajadores éramos inmigrantes de muchos países. No teníamos sindicato propio que nos representara y estábamos adscritos al Transport and General Workers Union (Sindicato del Transporte y Trabajadores en General). Lo intentamos, pero esa fue una de las asignaturas que nos quedó pendiente para realizar a Manolo y a mí.

Así y todo, después de nuestro regreso nos pusimos de acuerdo y le enviamos una carta al secretario general de la TUC Glen Murray, donde le exponíamos con argumentos, la necesidad de que los trabajadores de hostelería del Reino Unido pudieran contar con su propio sindicato. La respuesta que nos envió fue de puro trámite, evasiva y nada satisfactoria.

El otro impacto que sabíamos iba a tener la huelga, era la gran fama que internacionalmente tenía el Talk of the Town y que le podría pasar factura. Los responsables de la empresa tenían muchas dudas acerca de nuestra capacidad, por ser algo muy novedoso, pues nunca con anterioridad había ocurrido en la hostelería y porque eran conscientes de la gran dispersión con trabajadores de tantas nacionalidades para que pudieran ponerse de acuerdo.

Aparte de que los compañeros directamente afectados, para la organización y el desarrollo de la huelga, tuvieron siempre la solidaridad del resto de las secciones sindicales de todos los hoteles y establecimientos de la empresa. Pero fue muy

impactante que ocurrió lo mismo con el resto de los sindicatos por sectores de la TUC. Las noticias sobre la huelga salían con frecuencia en los informativos y se llegó a ver a taxistas negándole el trayecto a sus clientes cuando solicitaban que les llevaran al Talk of the Town. Algunos llegaron a poner por fuera de sus taxis escrito en grandes folios: "I don't go to Talk of the Town" (no voy al Talk of the Town).

Todos los trabajadores secundaron la huelga y no fueron a trabajar, permaneciendo fuera de la empresa en piquetes informativos. El pulso lo mantuvimos durante 9 días y al final después de unas negociaciones relativamente cortas, se avinieron a aprobar nuestra tabla reivindicativa.

Por supuesto fue muy importante y jugó un gran papel, que la Trade Union de aquel entonces era muy fuerte, pues tenía más de 12 millones de afiliados y con un gran poder en la sociedad británica, empezando por el propio Partido Laborista que recibía 8 peniques de nuestra cuota sindical de 100. Eso le posibilitaba tener una significativa representación a los sindicalistas en el Partido Laborista y en las instituciones que estaba presente.

A los compañeros en huelga no les faltó nunca de nada, tanto para ellos haciendo los piquetes informativos, como para sus familias mientras duraron los referidos días de huelga. Una de las cosas más importantes que tenía el sindicalismo británico eran las cajas de resistencia, que posibilitaba a los huelguistas mediante las mismas, a seguir percibiendo sus salarios íntegramente.

Esa huelga nos dio mucha experiencia y nos marcó mucho. A Manolo en la constitución nada más regresar a Sevilla de la Federación de Trabajadores de Hostelería y a mí, por ser uno de los impulsores de la huelga de hostelería de 1978 en Gran Canaria, reivindicando el primer convenio colectivo. En ésta sin tener tanta fortaleza como la que habíamos tenido en Londres, y aunque con mayor esfuerzo, pero igualmente la ganamos y logramos tal y como pretendíamos, que el sector contara con su propio convenio colectivo.

De Manolo todo lo que se hable es poco. A mí me impresionaba mucho y es que era un hombre de pocas palabras, pero muy certeras. Los análisis e intervenciones que hacía en las reuniones eran claros y concisos, soliendo acertar en las apreciaciones y conclusiones. Como gran lector que era, adquirió unos grandes conocimientos que solía transmitirlos constructivamente. Procediendo de una familia humilde y habiendo desarrollado su vida profesional en el sector de la hostelería de camarero, como autodidacta tenía una amplia cultura y un saber estar en todo tipo de encuentros y situaciones.

Era muy reflexivo antes de comprometerse y dar una respuesta, como la que me dio cuando recurrí a él como consecuencia de la presión que estaba teniendo por parte del

coordinador de toda el área de Londres de la TUC Richard Rump para que convocara una asamblea, e introdujera en mi hotel el close shop (tienda cerrada), en el argot sindical británico significaba que al pasar del 70% de afiliación, por ley mediante el voto mayoritario, el resto de los trabajadores no afiliados tenían que hacerlo para llegar al cien por cien. Ya nosotros habíamos alcanzado el 74% de afiliación y a mí me daba reparo imponérselo al resto o sea el 26% de compañeros restantes. Manolo me convenció argumentando primero que era legal y, por otra parte, que debido a su procedencia de tantos países muchos no tendrían la cultura y costumbre de la afiliación sindical y quienes la tuvieran, no era justo, que se aprovecharan de los beneficios generados por el 74% de los compañeros comprometidos sindicalmente.

Argumentó también que ese era uno de los motivos que había propiciado tan alto índice de afiliación a la TUC. Quedé convencido y convoqué la asamblea saliendo aprobado el close shop por una gran mayoría del 91% de los votos.

Después de nuestro regreso de Londres, coincidí con él en dos actos en Madrid y en tres ocasiones en las que vino a Canarias, en éstas aprovechaba para estar con él, acompañarle a algunos de sus actos y llevarle a las emisoras para que le hicieran entrevistas relacionadas con su cargo sindical.

A Fernando no lo veía desde 1978, cuando vino con su mujer Conchi e hija Rebeca a pasarse unos días en Gran Canaria con mi familia y conmigo.

La época londinense fue tan entrañable y estábamos tan unidos Manolo, Fernando y yo, que me puse en contactos con ambos y les invité a que vinieran a la presentación de mi libro: "Desde la coherencia. Democracia, socialismo y República". Acto que tuvo lugar el día de la República del 14 de abril de 2018 en la Fundación Juan Negrín. Aprovecharon y se quedaron en la isla alojados en mi casa durante ocho días muy entrañables.

Nos comunicábamos los tres con mucha frecuencia, pero de repente Manolo dejó de hacerlo por aproximadamente dos semanas y entonces me puse en contacto con Fernando y me dijo que había hablado con él y que no se encontraba muy bien. De inmediato le llamé y efectivamente por su tono y estado anímico en el que se encontraba me di cuenta que se correspondía con la información de Fernando.

Pero en casos como éste y por la relación tan estrecha y el aprecio tan grande que nos profesábamos, no me podía imaginar que iba a producirse su fallecimiento. Hasta que el mismo día del fatal y lamentable desenlace me llamó Fernando para darme la muy triste noticia. Fue tanto el impacto emocional que nada más comunicármelo, no podíamos articular palabras y nos dedicamos a llorar desconsoladamente.

De todos quien más estaba relacionado con Manolo era Fernando. Hicieron equipo y trabajaron conjuntamente en el Restaurante Quaglinos. Se puede decir que en la práctica eran como dos buenos hermanos. Fernando para mí, es un compañero y amigo extraordinario y buenísima persona. Es bastante discreto y algo tímido, pero un gran polifacético, de muy joven practicó la música en el mencionado grupo The Loser. Es un excelente pintor destacando en el realismo, con una impresionante colección de cuadros que ha pintado y de gran calidad y tiene otra faceta, como es la de componer poesías y nada mejor para rendirle tributo a nuestro querido compañero y amigo Manolo que incluir ésta que en su honor le compuso al siguiente día de su fallecimiento.

A Manuel Bonmati

Te lloro amigo porque siendo muy joven
me enseñaste el camino.

Te lloro amigo
por los años que nos hemos perdido.

Te lloro amigo porque lo diste todo por los
nuestros los más queridos.

Te lloro amigo porque tu ausencia me deja hundido.

Te lloro amigo porque te has ido en silencio
sin un adiós cumplido.

Te lloro amigo y despido a un soñador y luchador
por todos querido.

Te lloro, te lloro, te lloro amigo.

Fernando Sánchez

Es la primera vez que lo hago, pero en honor a Manolo le escribo esta poesía.

Manolo, ¡cómo te recuerdo y recordaré!

Manolo te fuiste físicamente,
pero hasta el final de mi vida,
te recordaré permanentemente.

Manolo, por los más humildes eras un gran luchador,
pusiste siempre en ello tus mejores sentimientos y valor.

Fuiste un ugetista y socialista integro y muy comprometido
y por todos así siempre serás reconocido.

Has dejado un legado importante y ejemplar,
y sin lugar a dudas, digno de imitar.

Con merecimientos propios te convertiste en un referente
y las nuevas generaciones te tendrán presente.

Tu ausencia será irremplazable y añorada
y la huella que has dejado será imitada.

Te recordare merecidamente,
como el gran compañero y amigo,
que de forma especial y extraordinariamente
permanecerá conmigo.

Antonio Aguado

MANOLO BONMATÍ, UN REFERENTE DE LA UGT

PEPE ÁLVAREZ

Secretario general de UGT

(Artículo publicado en *El País* – 22 de marzo 2020)

Manuel Bonmatí Portillo, Manolo, fallecido el viernes a los 73 años en Madrid, ha sido y es un referente en la UGT y de la UGT. Sus valores personales y forma de ser le llevaron a jugar un papel fundamental en la reconstrucción del sindicato y del PSOE en Andalucía (especialmente en Sevilla) en la clandestinidad, así como durante la Transición. Adquirió protagonismo con el nacimiento de la Federación de Hostelería y Turismo, de la que fue secretario general. Una vez elegido en la Comisión Ejecutiva Confederal de UGT, su prestigio y bonhomía lo llevarían a ser reelegido (1986-2013) y dirigir tres décadas la diplomacia ugetista.

Pero Manolo fue y es un referente de la UGT y del sindicalismo mundial. Fue quien representó a nuestra organización durante una época esencial en el ámbito sindical internacional: la integración europea y la consiguiente renovación de la Confederación Europea de Sindicatos (en la que trabajó para que se integraran también en ella organizaciones provenientes de los espacios ideológicos democristiano y comunista), así como en la unificación del sindicalismo mundial con la creación de la Confederación Sindical Internacional. Trabajó duro y dedicó especial empeño a la reestructuración del sindicalismo de las Américas, contribuyendo de manera decisiva a la creación de la Confederación Sindical de las Américas. En toda esta trayectoria siempre fue ganando respeto para su organización e innumerables amigos. Estos procesos tuvieron a la UGT como actor fundamental y a Manolo como protagonista e interlocutor de dirigentes sindicales mundiales, como Ernst Breit, Lula, Emilio Gabaglio, John Monks, Dan Gallin, Guy Ryder, Sharan Burrow, Luis Anderson o Víctor Báez.

Siempre consciente de la importancia de la solidaridad obrera, en el haber de Manolo queda la construcción del Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo (ISCOD) de UGT, con el objetivo de devolver al sindicalismo mundial la solidaridad recibida durante la dictadura y de contribuir al desarrollo social, a través del sindical, de América Latina y el Mediterráneo. Coherente siempre, suya fue la idea de que el 0,7% de las cuotas de los afiliados y afiliadas de la UGT se dedicasen a la cooperación sindical al desarrollo, idea hoy estatutaria.

Fue Manuel un hombre orgulloso de su origen, de su clase, familia, barrio y ciudad, elementos que marcaron la personalidad de este trianero del mundo: la solidaridad y la emancipación, el valor de lo colectivo, los valores socialistas, la enorme afición a la lectura que le inculcó su madre, la importancia del conocimiento de la historia del sindicalismo y de la socialdemocracia, el orgullo de la profesión, su disciplina organizativa que marcó que las siglas siempre estuvieran por encima de los intereses individuales, aunque nunca perdiendo el sentido crítico, su internacionalismo proletario, su antibelicismo y su profundo sentido de la amistad.

Manolo deja un enorme vacío, pero un riquísimo legado en UGT y en el internacionalismo y en el socialismo mundial: el del obrero orgulloso de sus orígenes, sabedor de la fuerza del proletariado unido y del respeto que se le debe por hacer que el mundo gire.

UNO DE LOS IMPRESCINDIBLES: MANUEL BONMATÍ (1946-2020), SOCIALISTA Y SINDICALISTA

GUSTAVO BUSTER Y CARLOS GIRBAU

Editor de *Sin Permiso*, y concejal de Ahora Ciempozuelos y amigo de Sin Permiso, respectivamente.

(Texto publicado en *Sin Permiso* en 21 de marzo 2020)

Según su biografía oficial, Manuel Bonmatí (1946-2020) nació en Sevilla, y fue trabajador de la Hostelería. Se afilió a UGT en 1968, en la clandestinidad, siendo uno de los impulsores de su reorganización en Sevilla.

Residió un periodo de tiempo en el Reino Unido, realizando actividades sindicales en el Trade Union Congress (TUC) y colaborando en la Fundación del Sindicato de Trabajadores de Hostelería del Transport and General Workers Union. Formó parte de su Comité Coordinador.

En el seno de UGT formó parte de la Comisión Ejecutiva de la Unión Provincial de Sevilla, y colaboró en la constitución de UGT-Andalucía. Fue uno de los fundadores de la Federación Provincial de Trabajadores de Hostelería de Sevilla y ocupó su Secretaría General. En 1978 fue elegido Secretario de Organización de la Federación Estatal y en 1981 pasó a ser Secretario General de la misma. Fue miembro del Comité Ejecutivo Europeo y Mundial de la Federación Internacional de Trabajadores de la Alimentación y Afines (UITA), que afilia en el ámbito internacional al sector de hostelería.

Desde 1986 ostentó el cargo de Secretario de Relaciones Internacionales Confederal de UGT, formando parte en su nombre del Comité Ejecutivo de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), posteriormente en la Confederación Sindical Internacional (CSI) asimismo forma parte del grupo de los trabajadores de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y del Comité Consultivo Sindical (TUAC) ante la OCDE.

Cuando nuestras vidas se cruzaron, el gobierno Aznar acababa de ser derrotado en 2004 y la tarea más urgente era transformar en organización una izquierda dispersa sumida en la satisfacción de las primeras medidas progresistas del Gobierno Zapatero. La derecha social y política no necesitaba de grandes excusas para salir a la calle, acusando a la izquierda de haber llegado al gobierno en una especie de fraude como consecuencia de

los atentados yihadistas del 11 de marzo de aquel año. En pocos meses se repitieron las manifestaciones contra la ley del matrimonio homosexual, contra la reforma de la ley del aborto y contra la propia existencia del gobierno.

Manuel Bonmatí había transformado la Secretaria de Internacional de UGT –y formado un equipo de colaboradores, de hombres y mujeres cualificados, entre los que destacamos por nuestra particular relación a Antonio López y Joseba Echebarria–, en una herramienta para acercarse a los movimientos sociales que habían resistido al aznarismo y hecho posible su derrota electoral. Su visión de la actividad sindical iba mucho más allá del simple obrerismo y se reclamaba de un proyecto socialista con aspiración de hegemonía social que el entroncaba en el legado de Largo Caballero, su antecesor en muchas tareas internacionales sindicales y en la OIT. Pronto nos reconocimos como compañeros y enseguida nos hicimos amigos para toda la vida.

Sin su compromiso militante muchos de los proyectos de reconstruir el tejido social de la izquierda, en especial en Madrid, pero también de solidaridad internacional, no hubiesen sido posible. Fue en su despacho donde se pensó y organizó la gran manifestación unitaria contra la guerra de Irak, el 17 de marzo de 2007. El abanico de su actividad fue tan grande como la lucha contra cualquier tipo de opresión o explotación, pero muy especialmente con Palestina, Marruecos, Uruguay, Colombia, Guinea Ecuatorial y Cuba.

Siempre abierto a la discusión con sus compañeros, por muy diferentes que fueran sus orígenes políticos, Manuel Bonmatí fue un amigo muy cercano de *Sin Permiso*. Cuando los equilibrios del Gobierno Zapatero comenzaron a romperse y a anunciar el giro neoliberal de su segunda legislatura, Manuel participó en un debate en Barcelona junto con otros sindicalistas de UGT y CCOO que organizó SP para explorar como contrarrestarlo desde las organizaciones de clase.

Como recordamos todos los que tuvimos el privilegio de debatir con él de manera continua y sistemática aquellos años, Manuel Bonmatí era un defensor convencido del socialismo democrático, de la tradición de “centro” de la Segunda Internacional histórica, que se reclamaba abiertamente de Karl Kautsky, pero también de Rosa Luxemburgo, además de Largo Caballero. El conjunto del programa socialista para la lucha de clases, con la acción sindical reivindicativa y un partido capaz de impulsar el programa estratégico, eran su pasión y su devoción. Y como la gran mayoría de quienes provienen de esa corriente, no tenía ninguna concesión con el estalinismo, al que consideraba la peor de las degeneraciones. Entre sus maestros reconocidos nos presentó en Ginebra al mítico Dan Gallin, entonces empeñado en organizar un sindicato internacional de

trabajadores y trabajadoras domésticos. Una de sus satisfacciones fue la elección al frente de la OIT de un sindicalista como Guy Ryder, en cuya campaña se volcó.

Su fuerte compromiso ideológico –orgullo de trabajador autodidacta que cultivaba su biblioteca con esmero y regalaba libros a sus amigos– iba de la mano de la convicción de la necesidad de unidad de la clase trabajadora, siendo uno de los defensores acérrimos de la unidad de acción de UGT y CCOO. Un trabajo unitario que se concretaba todos los días en la preparación de las reuniones e iniciativas en la CSI y la OIT, pero también en la ayuda al desarrollo o la solidaridad internacional.

En 2017, Manuel fue uno de los principales animadores del grupo de sindicalistas que apoyó la candidatura a contracorriente de Pedro Sánchez después de haber sido forzado a su dimisión como Secretario General del PSOE por su Comité Federal. Fue una implicación directa de los socialistas de UGT en el PSOE, sin la que no hubiera podido recuperar la secretaria general Pedro Sánchez ni existir hoy el gobierno de coalición progresista. Explicó detalladamente a sus amigos la necesidad y los límites de la operación, para que no se llamasen a engaño. Hacia bastante tiempo que pensaba que la dirección del PSOE no representaba a la socialdemocracia ni actuaba en beneficio de la clase obrera. Pero había que aprovechar la oportunidad y abrir una ventana al futuro.

Pudimos hablar con él diez días antes de su muerte, causada por una larga enfermedad que llevó como una pelea más, con tenacidad, paciencia y rigor. Ha tenido la suerte de tener a Charo como compañera, a Sara como hija y dejar un sinfín de amigos y discípulos. Al sembrar sus restos estamos seguros de que germinarán amapolas rojas.

Francia y la socialdemocracia

(Manuel Bonmatí contribuyó con este artículo a un dossier publicado sobre el resultado de las elecciones francesas en abril de 2017. Junto a él participaron Alejandro Nadal, Francisco Louça, Rossana Rossanda y Jordi Borja, lo que da una idea del internacionalismo socialista en el que se movía Manuel Bonmatí.

A pesar de su brevedad, el artículo recoge muchos de los temas sobre los que reflexionaba Manuel Bonmatí. La fidelidad a la tradición y al movimiento obrero socialista, el cuestionamiento de las políticas de austeridad aplicadas por los gobiernos que se calificaban de socialdemócratas, pero que en realidad eran socio-liberales, la importancia del partido político obrero y la necesidad de una reconstrucción ideológica y organizativa de los militantes socialistas democráticos, que es como le gustaba identificarse. SP).

En la noche electoral y confirmándose los resultados de las elecciones presidenciales francesas me quedé bloqueado pensando en los programas, alternativas y propuestas que durante muchas décadas a través de derechos económicos, sociales y políticos y una distinta correlación de fuerzas, el movimiento obrero y el socialismo democrático conseguimos conquistas para los trabajadores y las trabajadoras así como para el conjunto de la ciudadanía en Europa.

Hoy, y en términos generales, desde parte de la socialdemocracia no se quieren compromisos genuinamente socialdemócratas. Un grupo importante de liberales que no entienden ni les interesa entender los valores reales del socialismo, tienen secuestrado a los partidos socialistas en casi toda Europa y así nos va, porque desde un discurso supuestamente progresista, en la acción concreta del ejercicio del poder, coinciden más con los partidos conservadores y con los intereses de las clases dominantes. Por eso ganan siempre los intereses personales y colectivos de los aparatos y de los que tienen asegurado sus cargos públicos.

Nos tiene que preocupar y mucho, los resultados electorales del socialismo en Francia, Holanda, Austria, Italia y el conjunto de los países de la Europa del Este. Ahondando más en esta cuestión, el Partido Socialista francés ha pagado el precio de las decisiones tomadas por el Gobierno Hollande-Valls contra los derechos de la clase trabajadora francesa. Los medios de comunicación han ninguneado al candidato socialista Hamon con una campaña indecente pero esperada.

Y no sólo los medios, también un sector numeroso del aparato del Partido Socialista francés le ha hecho el vacío y cualificados dirigentes socialistas han pedido públicamente el voto para Macron. Con Hamon, vencedor en las primarias frente a Valls (éste último candidato oficialista del partido), se ha constatado una vez más que cuando el aparato no controla lo que creen conveniente a sus intereses violentan las decisiones de la militancia tomadas democráticamente.

Quien paga el precio de todo esto es, en primer lugar, el Partido como instrumento de transformación y cambio y en segundo lugar, los afiliados y militantes que ven cómo se les escapa de las manos unos partidos que hasta hace poco eran la referencia de la lucha de los trabajadores y las trabajadoras y de sus conquistas.

Hay que neutralizarlos, por representar intereses ajenos al socialismo y porque existe el peligro de que terminen con nuestros partidos, jugando el juego sucio a la derecha y a los grupos dominantes que sólo quieren una cosa de nosotros: debilitarnos hasta que no seamos un problema o directamente desaparezcamos.

Hay que dar la batalla en la sociedad y en nuestros Partidos. No hay otro camino si no queremos que su victoria sea nuestra derrota. Debemos recuperarlos para lo que nacieron: defender y construir el socialismo democrático y recuperar los partidos socialistas para esos objetivos, porque si no es así nada tiene sentido.

Dicho todo esto, en el compromiso con el socialismo democrático, hay en Europa cientos de miles de militantes socialistas honestos y comprometidos con sus Partidos, que no se han aprovechado de sus cargos de responsabilidad, que han vuelto a sus trabajos cuando han terminado sus responsabilidades de representación, que han hecho avanzar a la sociedad y profundizar en los derechos de los trabajadores y las trabajadoras, que son ejemplo de militancia y de compromiso socialista. Sólo son ellas y ellos los imprescindibles, sólo ellas y ellos deben ser nuestras referencias para el compromiso de hoy y de mañana.

EN RECUERDO DE MANOLO BONMATI

MANUEL DE LA ROCHA RUBÍ

Abogado de la UGT y ex-diputado socialista

La muerte de Manolo Bonmati nos ha dejado desconcertados. Sabíamos que sufría una grave enfermedad, pero nunca esperas que se produzca lo peor. Quiero con estas líneas rendir un breve homenaje al compañero sindicalista y socialista, pero sobre todo al amigo con el que compartí tantas cosas.

Conocí a Manolo Bonmati en los años ochenta, cuando fue elegido miembro de la Comisión Ejecutiva Confederal de la UGT, tarea que ejerció hasta 2016. Sevillano, se ufanaba de sus orígenes obreros y de su condición de camarero, profesión que le llevó a trabajar en Gran Bretaña y, ya en España, a promover la organización de la Federación de Hostelería, de la que llegó a ser Secretario General Estatal.

Congeniamos pronto, tanto en la visión del papel del sindicato, como en la necesidad de que el Partido Socialista adoptara una posición claramente de izquierdas, en defensa de los intereses de los trabajadores y capas medias de la sociedad, frente al poder del capital.

Como se ha escrito, Manolo Bonmati ha sido y es un referente en la UGT y en el sindicalismo internacional, una persona que por los valores que ha mantenido, por sus ideas y opiniones, por la coherencia de su actuación, en muchos momentos y facetas de nuestra vida nos ha servido de indicador, de guía, a quien escuchábamos y con quien compartíamos reflexión y acción.

Era un sindicalista convencido del imprescindible papel del sindicato en la defensa de la clase, de los trabajadores, y en la necesidad de lo que llamaba el “fortalecimiento sindical”, organización y unidad, defendiendo el papel y la importancia de la organización, aunque en algunos momentos no compartiera sus decisiones.

Y por ello también de la unidad de acción sindical a nivel nacional e internacional. Es conocido que en su función de Secretario de Internacional de la UGT, que ejerció en los mandatos de Nicolás Redondo y Cándido Méndez, trabajó intensamente en esa dirección, en la difusión de la conciencia de solidaridad internacional y en la construcción de potentes organizaciones sindicales, europeas y mundiales, que unificaran el sindicalismo internacional: en la Confederación Europea de Sindicatos (CES) -incluso facilitando la entrada en esta última de CCOO-, en la CIOSL y más tarde en la Confederación Sindical Mundial (CSI), en todas las cuales fue actor fundamental representando a la UGT. Y se

volcó igualmente en la unidad del sindicalismo en América Latina, apoyando la unidad en la Confederación Sindical de las Américas (CSA).

Su conciencia de la solidaridad obrera le llevó también a promover la creación del ISCOD, el Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo, como instrumento de la UGT para la cooperación internacional, especialmente para la cooperación sindical al desarrollo de pueblos con situaciones económicas mucho peores que las nuestras, en América Latina y la cuenca mediterránea. Y a la aplicación del 0,7% de las cuotas de los afiliados ugetistas a esta tarea de la solidaridad entre los pueblos.

Quizás es menos conocido su papel en otros ámbitos, pues no era persona a la que le gustara aparecer en primera línea, pero quisiera aquí resaltarlas en lo que yo personalmente conocí.

Ante todo, su pacifismo. Manolo fue un militante antibelicista, que participó en muchas acciones colectivas para hacer frente a iniciativas bélicas, siendo especialmente relevante su papel cuando el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN y en la campaña del “No a la Guerra”, cuando el apoyo del Gobierno de Aznar a la guerra del Golfo. Fue un importante promotor de la gran manifestación contra la guerra de marzo de 2017, dedicando tiempo y esfuerzo a esa tarea.

Quiero además resaltar su compromiso con la recuperación de la Memoria Histórica de las víctimas de la dictadura, la memoria de los perdedores de la Guerra Civil. UGT tuvo y tiene un papel relevante en este ámbito, no sólo porque ha sido la única organización histórica que se personó en la causa abierta ante el Juzgado Central de Instrucción nº 5, en diligencias que le costaron el puesto al juez Baltasar Garzón, sino por su presencia activa en el movimiento asociativo y cívico que reivindica la memoria democrática. Y ahí también la iniciativa y compromiso de Manolo Bonmati ha sido clave, promoviendo la presencia continua de sus colaboradores más cercanos en la Secretaría en las muchas reuniones y actividades del movimiento memorialista.

Por último, quiero referirme a su compromiso político con el PSOE, en el que militó desde la clandestinidad, al igual que en la UGT. Si en su concepción del sindicato tenía la preocupación del fortalecimiento del discurso sindical, que no quedara en mera militancia o emoción, sino que se fundamentara en una determinada visión del conflicto de clases en nuestro tiempo, con argumentos y razones, su visión de la acción política era también muy nítida. Socialista convencido, como ya he señalado era firme partidario de que el Partido Socialista adoptara una posición política de izquierdas, sin tentaciones de “tercera vía” ni de suplir el inacabado “papel de la burguesía”. Tenía claro que el PSOE debería entenderse con otras fuerzas de izquierda y claramente con el movimiento sindical,

apoyando acuerdos en esa dirección tanto en 1993, cuando el PSOE prefirió pactar con Convergencia en lugar de con IU, como recientemente con ocasión del acuerdo con Unidas Podemos.

Termino con una experiencia personal. Con Manolo hablé en muchas ocasiones, compartiendo reflexiones y posiciones sindicales y políticas. Pero no puedo dejar de recordar que cuando hace un año, en el inicio de 2019, me presenté en la campaña de las primarias socialistas a la Alcaldía de Madrid, Manolo me apoyó ardorosamente, asistiendo a muchos de los actos y participando en varios de ellos con intervenciones de apoyo, que no puedo dejar de agradecerle también a través de estas líneas.

La ausencia de Manolo Bonmati va a ser, está siendo ya, para muchos, dolorosa, un vacío difícil de llenar, porque necesitamos referentes, personas coherentes en su pensamiento y su acción con las que compartir nuestro particular camino, y sin duda él fue para mí uno de ellos.

MAESTRO, GRACIAS

DAVID DEL CAMPO

Director de Programas Internacionales Save the Children

Era 1998. Estrenaba mi título de Licenciado en Ciencias Políticas, formaba parte de la segunda promoción de un Máster de Cooperación Internacional. España acababa de aprobar su Ley de Cooperación Internacional. Una nueva generación aprendíamos a caminar en la cooperación internacional. Aprendíamos también a hablar una lengua. Por entonces había muy pocos habitantes en ese planeta de la cooperación internacional, Manolo Bonmati era uno de ellos. Le conocí de la mano de otra maestra para mí, Ángeles Yáñez-Barnuevo. Recuerdo que fuimos a la sede del Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo (ISCOD) a visitarle. Ahí empezó todo. Hablé primero durante diez minutos sobre los riesgos de la globalización hacia algunas libertades, especialmente la sindical. Dos cosas recuerdo de ese primer encuentro en 1998, fuerza y convicción. Volvió a hablar otras dos veces, algunas señalando nombres que luego se convertirían en personajes globales. Fue la primera vez que escuché el nombre de Lula. Nos anticipó que perdería las elecciones de 1998 pero que tarde o temprano sería Presidente de Brasil, y efectivamente así fue. En octubre de 2002, Lula da Silva ganó las elecciones y fue elegido Presidente de Brasil. El otro nombre que mencionó fue otro sindicalista colombiano, Lucho Garzón, del que nos dijo que debíamos buscar la forma de apoyar a través de la CUT (Central Unitaria de Trabajadores). También nos dijo que terminaría ocupando altas responsabilidades políticas. Así fue, en 2003 obtuvo la mayor victoria electoral de la izquierda para la alcaldía de Bogotá.

Desde aquel encuentro, cada vez que lo veía sólo quería que tuviese tiempo para que me contase cosas. Cada pregunta que le hice en los 20 años que le conocí era un regalo. Le sentía como un “maestro” del que siempre aprendía algo.

Su marcha ha sido una gran pérdida para una generación que aprendimos a caminar y hablar teniéndolo como referente. Para mí he perdido, un maestro, un “padre” político que me enseñó cosas que siempre irán conmigo.

Gracias, muchas gracias por todo Manolo.

MANUEL BONMATI. UN VETERANO Y JOVEN LUCHADOR, UN AMIGO

ENRIQUE DEL OLMO

Amigo, militante socialista y Presidente de la Fundación Andreu Nin.

(Texto publicado en la web de "Transversales" y en la web de la Fundación Andreu Nin – 23 de marzo 2020)

Conocí a Manolo en los albores de los tiempos y desde entonces la corriente de confianza, complicidad y amistad no ha hecho más que crecer.

Cinco notas para sintetizar las reflexiones que me produce la figura de Manolo Bonmati.

Para mí Manolo es de esos sindicalistas socialistas en los que perviven los valores y principios del viejo movimiento obrero. Esos valores que desgraciadamente se han ido diluyendo con el paso del tiempo y con una cierta "asimilación estructural" de la que hablaba Tim Wolforth en relación a los partidos y organizaciones sindicales. Esos valores de los que en primer lugar esta "la conciencia de clase", puede sonar a antiguo, pero es algo de una rabiosa actualidad hoy que estamos en el tiempo de las categorías disolventes de las fronteras de clase: gente, personas, ciudadanía... vivimos sin embargo en los tiempo donde la asalarización de la sociedad es mayor y la exclusión a través de trabajo indigno exige un esfuerzo sobrehumano por parte de los sindicatos y la izquierda para marcar territorio, intereses y valores.

El segundo gran valor que anida en Manolo y del que nadie puede dudar es su raigambre ideológica. ¿Cuándo no le hemos oído hablar en todo tiempo y lugar, que él es un socialista? Y eso en boca de Manolo no hace referencia a una adscripción sentimental o de simpatía sino a un pleno compromiso con otro tipo de sociedad, lo que le ha conducido siempre a mantener una posición firme y autónoma frente a las diversas derivas de posicionamiento con el poder establecido del socialismo español.

En tercer lugar, el sindicalismo socialista para Manolo se ejemplifica en honestidad, austeridad, anti-burocracia, democracia, respuesta a los trabajadores y disposición a la lucha. Eso que ha quedado tan dañado en los últimos tiempos pero que al hablar con Manolo siempre se sentía una bocanada de aire fresco, de que las cosas se podían cambiar. Pero hay en Manolo un valor que también se ha ido diluyendo en el sindicalismo y que es vital para la confianza de los trabajadores: el orgullo profesional, los dirigentes del sindicalismo histórico siempre llevaban a gala ser los mejores trabajadores, los que daban ejemplo en la profesionalidad en el día a día, no los que escurrían el bulto o hacían

del trabajo sindical una pantalla para ocultar su falta de compromiso laboral. Da gusto escuchar a Manolo sobre las habilidades que se tenían en los servicios de hostelería cuando trabajaba en los hoteles sevillanos, la distribución, la organización de tareas, el gusto por el trabajo bien hecho.

En cuarto lugar, la visión unitaria del movimiento obrero y la lucha por la unidad de las izquierdas. Siendo como es un militante comprometido con sus organizaciones, nunca se le ha nublado la vista como aquellos *hooligans* que sólo piensan en la camiseta de su equipo. Bonmati, siempre ha puesto las luces largas de la lucha pendiente, sabe perfectamente que sin alianzas, acuerdos, unidades, no es posible avanzar en conquistas sociales y derechos, y por supuesto en el alumbramiento de una nueva sociedad sin articular y organizar una amplísima mayoría social y política frente a unos poderes cada vez más oscuros, alejados de cualquier control democrático y con una inhumanidad de la peor especie. Y él ha sido no sólo el propagandista de la unidad, sino uno de los principales tejedores de la unidad de acción CCOO-UGT y de la construcción de un sindicalismo internacional unitario en la CSI.

Y, por último, Manolo siempre ha sido capaz de unir la historia y la tradición con lo nuevo. Siempre le gusta hacer el análisis de lo que pasa hoy y nos puede suceder en el futuro mediato. Manolo es de las primeras personas del sindicalismo español que entendió en profundidad lo que significaba el 15-M, como rebelión de la sociedad frente a las estructuras anquilosadas y frente al pillaje que se estaba realizando a las clases populares, desde el primer momento buscó el encuentro, el entendimiento y valoró la corriente profunda de cambio que anidaba en su seno y cómo el inmovilismo era el peor peligro para la izquierda tradicional. Recuerdo nuestros encuentros preveraniegos donde repasábamos la situación, las perspectivas, nos recomendábamos lecturas y parajes que visitar. Esa cañita era de obligado cumplimiento.

DOS MOMENTOS CON MANUEL BONMATI

JAVIER DOZ

Secretario general de la Federación de Enseñanza de CCOO (1977-1989) y Secretario de Relaciones Internacionales CCOO (2000-2013), miembro del Comité Económico Europeo.

Inicié mi relación con Manolo Bonmati en 2000, cuando fui elegido secretario de relaciones internacionales de Comisiones Obreras (CCOO). Por aquél entonces Manolo llevaba ya catorce años al frente de la misma responsabilidad en la UGT. Con anterioridad habíamos coincidido ocasionalmente en algunas citas sindicales. Recuerdo, porque me lo confesó algún tiempo después, que en los primeros meses de obligada y frecuente relación sindical a Manolo –que había fraguado una buena relación sindical y personal con mi antecesor Juan Moreno– le generó una cierta desconfianza mi propensión a intentar desarrollar con rapidez distintas iniciativas, olvidando en ocasiones los tempos de las relaciones internacionales. Cuando, después de algunos mensajes que Juan Moreno me hizo llegar, decidimos hablar francamente acerca de cómo impulsar mejor la necesaria unidad de acción entre UGT y CCOO en el ámbito internacional, coincidimos en que una de las cosas que más ayudaría a ello es la confianza personal mutua. Aquella conversación no sólo propició el fin de la desconfianza sino que cimentó el inicio de una gran amistad.

No es difícil argumentar a favor de la unidad de acción sindical en los ámbitos nacionales, donde transcurren la inmensa mayoría de las prácticas sindicales. La unidad de acción del sindicalismo de clase confederal es una condición necesaria, aunque no suficiente, para que el sindicalismo pueda acumular la fuerza suficiente frente a los empresarios y ante los gobiernos para hacer avanzar los derechos y las reivindicaciones de los trabajadores y las trabajadoras. Pero en el ámbito de la acción sindical internacional yo diría que es más necesaria aún. A no ser que se parta de una óptica completamente distorsionada, y en el fondo derrotista, y se piense que, dadas las dificultades para desarrollar prácticas internacionales genuinamente sindicales, no importa el proyectar en el trabajo sindical internacional las divisiones nacionales. Esta actitud se relaciona con la creencia de que las organizaciones sindicales internacionales son meros foros de debate y no auténticas confederaciones sindicales que deben buscar la creación de capacidades de acción sindical supranacional, en los ámbitos regionales con instituciones fuertes como en Europa, o en los ámbitos mundiales. Manolo y yo compartimos esta segunda visión frente a la primera. No hay espectáculo más prescindible y que genere, con razón, mayor

rechazo en los que lo tienen que sufrir, que el de la proyección de las peleas sindicales nacionales en los foros sindicales internacionales.

Manolo y yo renovamos pronto el protocolo de unidad de acción internacional, basado en la paridad y el equilibrio entre CCOO y UGT, en la búsqueda de la mayor representación e influencia posible del sindicalismo español en las organizaciones sindicales, foros e instituciones europeas y mundiales, y en el compromiso de defender posiciones comunes del mismo en congresos sindicales, conferencias y foros e instituciones multilaterales. Y procuramos cumplirlo, superando mediante el diálogo sincero las dificultades que se fueron presentando a lo largo de los años. Y cuando hicimos balance, pudimos sentirnos satisfechos de haberlo logrado en los casi trece años de compartir una responsabilidad común, que Manolo prolongó tres años más después de que yo dejara la secretaría de internacional de CCOO, en 2013.

De los varios momentos en los que el trabajo común que desarrollamos durante esos años tuvo una mayor proyección, yo destacaría dos. El primero fue en 2003, en el impulso y la organización del gran movimiento de oposición a la invasión de Iraq que el Gobierno de los EEUU, presidido por George W. Bush, desencadenó en contra de la legalidad internacional mediante la construcción de falsos pretextos, y que fue secundado servilmente por los gobiernos británico y español, presididos por Tony Blair y José María Aznar.

Correspondió a las secretarías de internacional de CCOO y UGT garantizar la conexión europea e internacional de este movimiento y tener un papel destacado, no habitual en nuestro trabajo, en la impresionante movilización que tuvo lugar en España. Enlazamos primero con las plataformas mundiales que estaban impulsando una gran movilización internacional contra la guerra, en particular a través del Foro Social Mundial (FSM) que entonces se reunía anualmente en la ciudad brasileña de Porto Alegre. Ya desde finales de 2002, conocíamos que se había fijado la fecha del 15 de febrero para realizar una gran jornada mundial de oposición a las proclamadas intenciones bélicas de Bush en Iraq. Asistimos, Manolo y yo, entre el 20 y el 23 de enero en Porto Alegre, al FSM que, con la presencia de centenares de organizaciones y miles de activistas, consolidó la amplitud del movimiento mundial de oposición a la guerra. Y luego, en España, promovimos una coordinación del movimiento que convocó las gigantescas manifestaciones del 15 de febrero, posiblemente las más numerosas de la historia de España. El núcleo inicial de la coordinación nacional del proceso lo formaron PSOE, IU, CCOO y UGT, que convergió pronto con la Unión de Actores que ya había protagonizado el pistoletazo de salida en la gala de los Premios Goya popularizando el eslogan "No a la Guerra". Más tarde se fueron sumando muchas otras organizaciones a la coordinación estatal del movimiento que tuvo

como lugar habitual de reuniones la sexta planta de la sede de CCOO en la madrileña calle de Fernández de la Hoz.

Pasamos Manolo y yo muchísimas horas juntos realizando un gran esfuerzo de coordinación en Bruselas, en las reuniones de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), cuyo secretario general Emilio Gabaglio estuvo muy comprometido en el proceso y siguiendo muy de cerca lo que pasaba en España, uno de los países en los que el movimiento alcanzó mayor amplitud. Pienso que en aquellos días se terminó de afianzar nuestra amistad y la facilidad para trabajar en común.

Manolo fue un internacionalista consecuente. Aunque nunca se olvidaba de transmitir en los foros internacionales su visión de lo que estaba sucediendo en España o defender los intereses de los trabajadores españoles, siempre lo hacía desde una óptica internacionalista, la de comprender la complementariedad de los intereses y buscar la síntesis y el compromiso cuando pudiera haber contradicciones. Su internacionalismo también enmarcaba su defensa permanente del proyecto europeo, de una Unión Europea inseparable de su modelo social y capaz de ser un sujeto político mundial para la construcción de un mundo pacífico, justo y solidario. Manolo fue un sindicalista de clase, profundamente europeísta e internacionalista, partidario de hacer de la CES un auténtico “sindicato europeo”.

Todo ello se puso a prueba en el segundo momento que quiero mencionar. En los duros coletazos finales de la Gran Recesión iniciada en 2008 que la equivocada e injusta política de austeridad, impuesta en la UE por el Gobierno alemán, agravó y prolongó afectando seriamente los derechos laborales y la cohesión social –sobre todo en los países del Sur y el Este de Europa– y la convergencia y cohesión política de la UE. Para luchar contra ella el sindicalismo europeo ensayó la coordinación de movilizaciones en el ámbito de la UE, sobre todo a partir de la adopción de la política de austeridad en la famosa reunión del Consejo Europeo de finanzas –Ecofin– de mayo de 2010 que apartó a la UE de las líneas trazadas por el G20 para combatir la crisis. No fue nada fácil. La crisis también puso de manifiesto que las diferentes culturas sindicales europeas, reflejo de las diferencias culturales y políticas nacionales, dificultaban grandemente dar una respuesta sindical de ámbito europeo contundente, que estuviera a la altura de las dimensiones de las crisis y de las malas políticas europeas.

Cuando se produjo la segunda fase de la recesión, en 2011-12, y las reformas laborales regresivas adoptadas al calor del austericidio se adoptaron en los Estados europeos más débiles financieramente, entre ellos el español, CCOO y UGT acordamos utilizar todas nuestras capacidades para lograr una gran movilización sindical europea. Nos

correspondió a Manolo y a mí urdir los preparativos de la reunión del Comité Ejecutivo de la CES que convocó la Jornada Europea de movilización del 14 de noviembre de 2012. La propuesta que finalmente aprobó el Ejecutivo sindical europeo, tras arduas discusiones, que incluía un llamamiento a la realización de huelgas generales donde hubiera condiciones para ello, fue fraguada semanas antes en una reunión de una treintena de dirigentes sindicales europeos, en la que participaron presidentes o secretarios generales de algunos de los principales sindicatos del Sur y el Centro de Europa. La reunión que se celebró en Madrid, en un hotel de la Plaza de Santo Domingo, contando con la colaboración de la Fundación Ebert, la organizamos Manolo y yo con el personal de las secretarías de internacional de CCOO y UGT. El 14 de noviembre hubo huelga general en cinco países europeos y especialmente amplias fueron las de España y Portugal. Hubo movilizaciones de distintas envergaduras en un total de 42 países europeos, superando ampliamente el marco de la UE.

Fue el primer intento de esa naturaleza y amplitud que realizó el sindicalismo europeo y mundial. No se ha repetido. Pero no fue suficiente, desde el momento que en los países más grandes de la UE, entre ellos aquellos cuyos gobiernos impulsaron más activamente las políticas de austeridad extrema, no fue utilizado el instrumento más contundente de presión que tiene el sindicalismo. En el antes y el después de aquel período fueron abundantes las conversaciones que Manolo y yo mantuvimos sobre la crisis europea y el papel del sindicalismo en ella. Fuimos conscientes de que el proyecto europeo entraba en una difícil etapa de transición sin tener asegurada, ni siquiera claramente definida, la estación de llegada.

Manolo Bonmati, un gran viajero por el mundo de la mano del internacionalismo sindical, emprendió su último viaje sin que sus amigos pudiéramos acompañarle. Un enemigo inesperado e invisible que está provocando en España y en el mundo una pandemia de trágicas consecuencias nos lo ha impedido. Sólo nos cabe esperar que hayamos sido capaces de aprender de algunas de las cosas que vivimos con Manolo.

MANUEL BONMATÍ PORTILLO (1946-2020): UNA VIDA AL SERVICIO DE LA CLASE OBRERA

JOSEBA ECHEBARRÍA Y ANTONIO LÓPEZ

Sindicalistas de la UGT

(Texto publicado en Sin Permiso el 22 de marzo de 2020)

El viernes 20 de marzo falleció Manuel Bonmati Portillo tras una vida dedicada a la organización de los trabajadores en el terreno nacional e internacional, a la lucha por la democracia en cualquier lugar del planeta, un combatiente contra las guerras y un impulsor de iniciativas sindicales y de alianzas sociales en favor de la paz.

Manolo fue un trabajador con orgullo de su profesión de camarero y sindicalista de la hostelería en su Sevilla natal desde los años 60.

Nuestras relaciones con el mundo real en el que nacemos, familiares, sociales, políticos, la tierra y la geografía que nos rodea, van moldeando nuestra conciencia, proceso en el que cada persona decide ser o no, parte activa.

Nacido en la posguerra y bajo la dictadura franquista en una familia numerosa, nutrida de muchos hermanos y hermanas, de clase trabajadora y andaluza, desde niño, en ese contexto, Manolo fue construyendo y enriqueciendo las ideas que le llevaron a comprometerse en la militancia organizada, sindical y políticamente. En la UGT y en el PSOE. Y decidió ser un elemento partícipe y activo en la construcción de una sociedad más justa, “con valores socialistas democráticos” según sus propias palabras y de un mundo nuevo basado en la igualdad, la justicia, la solidaridad internacionalista y el progreso social.

Su trayectoria sindical se inició en la clandestinidad y la ilegalidad, forjando la solidaridad de los trabajadores sevillanos de las empresas del sector hostelero, en movilizaciones y huelgas durante la Semana santa de 1977 que dieron lugar al primer convenio negociado directamente por los sindicatos obreros y la patronal al margen del Sindicato Vertical Franquista y la apertura de procesos que llevaron a la fundación de la Federación Provincial de Trabajadores de Hostelería de la UGT de la que Manuel Bonmati fue su primer Secretario general.

Durante una década trabajó en la solidaridad territorial con la Unión Provincial y en la reorganización de la UGT en Andalucía y también en la ampliación de la solidaridad sectorial al ámbito estatal y federal, Federación de la que fue secretario general.

En el año 1986, Manolo Bonmatí fue elegido secretario confederal de relaciones internacionales acompañando a Nicolás Redondo en la Comisión Ejecutiva elegida en el 34 Congreso de la UGT. A partir de ahí, tuvo la oportunidad de emprender una tarea que entendía en su dimensión europea, mundial, universal.

Asumiendo lo mejor de las tradiciones del movimiento obrero era habitual escucharle explicar con claridad, “somos la gente, somos muchos los trabajadores y trabajadoras y necesitamos ideas, movilizaciones, organizaciones, conciencia para construir correlación de fuerzas social y política que nos sitúe en condiciones favorables frente a los poderosos, en la pugna entre el capital y el trabajo”.

El vínculo de Manolo con el internacionalismo

Manolo era un europeísta convencido, partidario de una Europa social y democrática, solidaria y abierta a los pueblos del mundo sabiendo que el movimiento sindical no podía quedarse al margen dejando que otros intereses económicos o sociales impusiesen su impronta a la construcción europea y a la deriva desigualitaria que iba adquiriendo la globalización real.

Sus intervenciones en las reuniones ejecutivas, en los plenarios, asambleas y seminarios de la Confederación Europea de Sindicatos (CES) iban dirigidas a dotar a la Confederación de fuerza argumental, de propuestas y de instrumentos de acción para visibilizar en las calles de las ciudades europeas, euro manifestaciones, jornadas de lucha, en la perspectiva de hacer posible la llamada a la huelga con carácter europeo.

Lo hacía con paciencia, desde el respeto a los contextos y particularidades sindicales nacionales, a la variedad de ritmos y culturas con los que avanzar en unidad de acción, estudiando y conociendo los tiempos, los propicios y los de la prudencia, los tiempos de retroceso y aquellos en los que debíamos pasar a la ofensiva.

Consciente de la debilidad de un sindicalismo internacional dividido y de la necesidad de un nuevo internacionalismo para enfrentar una globalización sin justicia social, trabajó decididamente por la unificación del movimiento sindical mundial y por dotarle de contenidos acordes a los nuevos desafíos. Su aportación a la fundación de la Confederación Sindical Internacional (CSI) fue fundamental.

Apoyó con entusiasmo y dedicación los esfuerzos y el proyecto de unificación sindical en las Américas impulsado por Luis Anderson y Víctor Báez durante el proceso de constitución de la Confederación Sindical de las Américas (CSA) que unió a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y a la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), superando una división sindical histórica y que contó además con la afiliación en la nueva CSA de organizaciones sindicales que hasta entonces no habían tenido adscripción en ninguna de las continentales citadas.

En la carta de condolencia enviada por la CSA reconoce ese acompañamiento, “desde nuestra fundación hemos contado con la cooperación de la UGT de España, como una marca del legado del compañero Bonmatí, legado asociado a las principales causas del sindicalismo internacional.

En América Latina y el Caribe contamos con su compromiso solidario en defensa de la democracia, los derechos humanos y del papel de los sindicatos para el desarrollo con justicia social. Realmente fue una referencia para la región. No recordamos una situación de la región o en nuestros países vinculada a temas de DDHH y sindicales en que Manolo no nos haya acompañado. No se guardaba nada cuando se trataba de denunciar gobiernos de frente.”

Lo hizo con su presencia formando parte de las Misiones Sindicales de denuncia y solidaridad en los lugares y en los momentos requeridos, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Colombia, Venezuela, Chile, en una lista que no se agota con estas menciones.

Consideraba que el papel del sindicalismo español era una de las aportaciones más importante que podíamos hacer al servicio de las relaciones del sindicalismo europeo y del sindicalismo de las Américas. Convicción compartida con los compañeros de la Secretaria Internacional de CCOO, Juan Moreno y Javier Doz, persuadidos con Manolo de la importancia de trasladar la unidad de acción estratégica entre UGT y CCOO también al ámbito internacional y que se reflejó en múltiples iniciativas conjuntas.

Pero Manolo también fue coherente en que la solidaridad internacional debía plasmarse en el seno de la UGT, de igual forma que otras organizaciones los hicieron con la UGT, cuando ésta estaba en el exilio o en los inicios de su reorganización durante el fin de la dictadura franquista. Así fue ideólogo y promotor de la creación de una estructura de solidaridad de UGT que fortaleciese el movimiento sindical en aquellos países donde la persecución y prohibición sindical hacían imposible la defensa de los trabajadores. Esta idea se plasmó en un mandato congresual de la UGT que dio origen al Instituto Sindical de Cooperación Internacional (ISCOD) en el año 1989, dedicando un gran esfuerzo en llevar la cooperación internacional al fortalecimiento del movimiento sindical.

Cualquier frente contra la injusticia, Manolo ordenaba asumirlo y lo hacía en primera persona, así jamás dudó o titubeó al asumir la lucha sindical en frentes tan complicados de la propia geopolítica como el Sáhara Occidental, Guinea Ecuatorial, Palestina, Venezuela, Cuba y un sinfín de países donde su presencia y solidaridad fueron constantes, al igual que lo hizo en España en su batalla contra la guerra en Irak o en cualquier otro lugar del mundo donde esta lacra azotase a los más débiles.

Promotor de la Plataforma a favor de un gobierno progresista

No tenía dudas Manolo sobre la clase de gobiernos que debíamos tener si queríamos avanzar en el progreso de nuestra sociedad y así, desde los años de inicio de militancia en la UGT, durante la dictadura franquista, militó igualmente en el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), y que, en el caso de Manolo, era un compromiso coherente con sus principios siempre presentes como defensor de la clase trabajadora y que el Partido Socialista tiene igualmente como principio fundacional.

Manolo podría haberse erigido como dirigente político al igual que lo hicieron otros compañeros de su querida República Independiente de Triana en Sevilla, pero su convicción, y para suerte de la UGT, le llevó a elegir ponerse al frente de su compromiso con la clase obrera como dirigente sindical, haciendo lo que más le gustaba: la internacionalización de la defensa de los derechos de la clase trabajadora.

Pero Manolo también se preocupó de crear y formar un equipo en la Secretaría de Política Internacional de UGT, compuesto por mujeres y hombres interdisciplinarios que en su conjunto formaron un equipo de sindicalistas cualificados que incidieron en todos los sectores sindicales y políticos, nacionales e internacionales, que colocaban a la organización al frente de los retos a los que la humanidad se tenía que enfrentar.

Mila, Isabel, Ana, Carmen, Lola, Valerie, Cristina, Alonso, Jaime, Joseba, Antonio, recordamos y no olvidaremos tu grandeza como persona, el cariño, respeto, amistad con los que tu denominabas como “Mi Gente”, que nos hacías sentirnos grandes incluso en las derrotas y que siempre nos recordabas que solo se perdían las batallas que no se daban.

Todos los que hemos tenido la suerte de trabajar con él, recibimos hoy un legado que nos deja dotados de las herramientas adecuadas para seguir aportando a la Organización lo mejor de nosotros, que continúa actualmente bajo la dirección de Jesús Gallego, Secretario de Política Internacional y nos obliga a seguir su camino de integridad,

coherencia, convencimiento, pasión y lucha para conseguir la justicia que todo pueblo merece.

Manolo, ejerció como cualquier otro trabajador, su derecho a la más que merecida jubilación, pero su jubilación no implicó el abandono de su compromiso de luchador. Estaba convencido de que tenía que trabajar en otro frente, y así lo hizo, poniéndose a colaborar en el debate político como uno más, para contribuir a consolidar un partido que fuese capaz de conquistar el poder para la construcción de un gobierno progresista encabezado por un partido socialista que defienda a los y a las trabajadoras.

Manolo Bomatí: amigo, compañero, sindicalista, socialista, internacionalista (de Triana)...

Con cariño y dolor por tu pérdida, te recordaremos.

MANOLO BONMATI, AMIGO Y MAESTRO

TONI FERRER

Secretario de Empleo y Relaciones Laborales del PSOE. Senador por Madrid.

El pasado día 20 de marzo Sara y Charo, su hija y esposa, nos comunicaron la triste noticia del fallecimiento de Manuel Bonmati Portillo. Para mí fue como si un mazazo brutal golpeará nuestras vidas. Yo no sabía cómo reaccionar, conocía que en los últimos meses había tenido problemas de salud pero en absoluto se podía presagiar este fin tan abrupto. Este dolor se agranda al coincidir su muerte con las medidas de distanciamiento social y el confinamiento, impuestas por la pandemia del covid19, que nos impidieron a la familia, amigos y compañeros despedirlo y honrarlo como hubiéramos deseado y él se merecía.

Por mi memoria corren muchos momentos, vivencias y lugares compartidos con Manolo. Cuando yo ingresé en UGT él era ya un referente en el conjunto de la organización a nivel estatal, por su importante papel en la reconstrucción de la organización en Andalucía y su liderazgo en el sector de hostelería, como el secretario general de la Federación Estatal de Hostelería.

Recuerdo su brillante y determinante intervención en el XXXV Congreso Confederal de UGT, que se celebró en 1990, y estaba condicionado por la quiebra de relaciones entre el sindicato y el PSOE: la realización de la huelga general del 14 de diciembre de 1988 durante el Gobierno de Felipe González. Esta huelga general fue un éxito y es la más grande que se ha celebrado en España desde la conquista de la democracia.

En esta intervención Manolo en un ambiente condicionado por las emociones provocadas por el desgarró de la familia socialista, formuló sus palabras desde el sentimiento de sus raíces socialistas y fueron una gran aportación al ideario colectivo del sindicato desde el rigor y la coherencia. Realizó una magnífica defensa de la orientación socialista del sindicato y la reivindicación de la autonomía sindical en la defensa de los intereses de los trabajadores ante los gobiernos, partidos políticos y demás poderes públicos y privados. Expuso con gran maestría los principios y valores socialistas que inspiran al sindicato y su plena compatibilidad con la independencia política y organizativa de la acción sindical de clase. Estas reflexiones ayudaron a muchos socialistas y ugetistas a comprender y superar ese desgarró emocional que sufrían en su doble militancia.

Posteriormente con mi incorporación a la dirección de la Federación Estatal de Químicas y Energía de UGT, dirigida por Jesús Urrutia, me dio la posibilidad de relacionarme de forma más asidua con Manolo, como secretario de relaciones internacionales de la

Comisión Ejecutiva Confederal, y tener acceso a su visión amplísima del sindicalismo internacional, era una de las mejores fuentes de información y orientación sobre el mundo sindical y del trabajo a nivel mundial.

A partir de 1995 cuando me integro como secretario de acción sindical en la Comisión Ejecutiva Confederal de UGT, liderada por Cándido Méndez, la relaciones con Manolo se vuelven más estrechas, en los periodos que no viaja son casi cotidianas. De esa etapa recuerdo que siempre manifestó interés por las cuestiones relacionadas con la acción sindical y apoyando siempre ante las dificultades que surgían. Nos facilitaba una importantísima información internacional que contribuía a mejorar la acción sindical en nuestro país.

En los casi 21 años que coincidimos en la Comisión Ejecutiva Confederal desde las dos secretarías mantuvimos muchos proyectos y ámbitos de cooperación conjunta en la Unión Europea, en la Organización Internacional del Trabajo o Latinoamérica.

Entre los viajes que hicimos juntos, me viene a la memoria el de Buenos Aires en 2007, al I Encuentro de Interlocutores Sociales Iberoamericanos, un encuentro realizado en el marco de la Cumbre Iberoamericana de Santiago de Chile. Junto a Fernando Moreno de CEOE y Ignacio Fernández Toxo, entonces secretario de acción sindical de CCOO, presentamos a las organizaciones empresariales y a las organizaciones sindicales iberoamericanas las experiencias y resultados del diálogo social y concertación en España.

En los días que estuvimos en Buenos Aires pude comprobar el respeto y aprecio que suscitaba entre todos los compañeros iberoamericanos, y que se simbolizaba con la gran amistad y compañerismo que le unía a Víctor Báez, secretario general de la Confederación Sindical de las Américas.

También recuerdo la colaboración que desarrollamos para los Congresos de la Confederación Europea de Sindicatos, junto a Mila Lacanal trabajamos en la elaboración de las aportaciones y enmiendas al Programa de Acción y la preparación de los materiales de apoyo para las intervenciones de los delegados y delegadas.

Nuestra relación en absoluto se debilitó al abandonar ambos la dirección de UGT, al contrario, ambos coincidimos en dedicar nuestro tiempo a la militancia socialista. Siendo el proceso de primarias para elegir la Secretaría General del PSOE una de las acciones que más nos unió y junto con otros muchos socialistas y sindicalistas conseguimos crear una plataforma de apoyo a la candidatura de Pedro Sánchez. Cuando Pedro Sánchez se impuso en las primarias, Manolo me animó a que participara en la Comisión Ejecutiva Federal al igual que me apoyó en mi candidatura al Senado.

Con cierta regularidad nos juntábamos con otros estimados compañeros, en esos encuentros su visión y análisis de la realidad política era muy esclarecedora, pues nos ayudaba a comprender la importancia de mantener las posiciones del socialismo y del sindicalismo de clase ante las múltiples dificultades que han acontecido en estos últimos años como: el Brexit, el conflicto de Cataluña, la repetición de las elecciones, el gobierno de coalición de la izquierda, la guerra comercial, entre otras muchas cuestiones.

Se hace muy difícil no poder recurrir a él ante una duda o para pedirle una opinión, pero nos queda el afecto y cariño de su familia junto con su ejemplo de entrega y lucha por los trabajadores y trabajadoras y el socialismo.

Manuel, siempre estarás en mi recuerdo.

MIS RECUERDOS DE MANUEL BONMATI

JAIME FRADES PERNAS

Gabinete Técnico Confederal de la UGT. Jubilado.

Conocí a Manolo Bonmati en abril de 1980 durante la celebración del XXXII Congreso de la UGT cuando desde la tribuna realizó un apasionado discurso, como era habitual en él, en defensa de la gestión y de las ideas de quienes estaban a favor de un sindicalismo más abierto. Eran momentos de fricción entre quienes defendían una cierta ortodoxia y quienes apostaban por su actualización (*aggiornamento* palabra entonces de moda en Italia), de la que su cabeza más visible era José María Zufiaur, de cuya amistad, en lo personal y en lo sindical, tengo el enorme placer de haber compartido junto a Manolo.

Cuando se hizo cargo de la Secretaría de Relaciones Internacionales de la UGT en 1986, me propuso que le acompañase a la Conferencia anual de la OIT como consejero técnico, propuesta que renovarí, salvo contadísimas ocasiones, durante el largo periodo que estuvo en esa Secretaría. Sólo por esa confianza mi deuda con Manolo es impagable. En esos más de 30 años, como es bien sabido por el sindicalismo internacional, la OIT ha cambiado mucho, cambios que también influyeron en el ánimo de Manolo y en su perspectiva respecto al futuro de la organización. En los últimos años no cesaba de manifestar su preocupación por la deriva de esa organización que achacaba a la fortísima ofensiva empresarial, y no pocos gobiernos, por minar los fundamentos y objetivos de la misma a través de la reducción de su capacidad normativa, del debilitamiento de los mecanismos de supervisión y control de las normas y, muy especialmente, por el ataque empresarial a dos convenios fundamentales como lo son el de libertad sindical, y su lógico corolario del derecho de huelga, y el de la protección contra el despido, cuya principal motivación para Manolo no era otra que la de debilitar el movimiento sindical.

Soy testigo de la pasión con que defendía los casos de Colombia, Guatemala, Venezuela, y tantos otros países de América Latina, ante la violación sistemática por sus respectivos gobiernos de los convenios fundamentales de la OIT, violaciones que en muchas ocasiones han acarreado, y lo siguen haciendo, el asesinato de sindicalistas.

Mis mejores recuerdos de Manolo están casi siempre ligados a Ginebra y a la OIT: las charlas fundamentalmente con los compañeros de América Latina, la preparación de las intervenciones, el reencuentro anual con tantas amistades fraguadas en la OIT, el rito del entrecot en El Café de París el día antes de volver a España, aunque también el humo de sus contundentes puros... Sí, Manolo por encima de todo era buena gente. La fidelidad y

respeto de Manolo hacia las personas que trabajaron con él, su equipo, su lealtad y compromiso social y sindical, han sido, para mí, los rasgos más ejemplares de su personalidad.

Ese dicho español de que detrás de un gran hombre hay siempre una gran mujer, en su caso es cierto. En este recuerdo de Manolo no puedo olvidar a Charo, su compañera y una gran sindicalista de los servicios públicos, sin cuyo soporte no se entendería la trayectoria de Manolo. A ella, a David y Sara, un fuerte abrazo.

ANTE LA DUDA, SIEMPRE EL DÉBIL

JESÚS GALLEGO

Secretario de Política Internacional UGT

Resulta muy difícil escribir sobre Manolo Bonmatí, al que conocí tan poco tiempo.

Desde que me afilié a UGT y, sobre todo, desde mi llegada como colaborador a la entonces Federación de Servicios Públicos (hoy Federación de empleados y empleadas de los Servicios Públicos, FeSP), supe, claro, de la figura del líder sindical respetado tanto por su gestión en la secretaría que tantos años dirigió como por su hacer dentro de la Unión General de Trabajadores. Sabía –sentía– su prestigio, ese cierto aire de hombre serio, siempre con corbata y una mochila, con frecuencia tocado con una gorra. Por otra parte, mi mentora, maestra sindical y casi de inmediato amiga, Charo, tenía mucha relación con él, por lo que también sabía cosas cercanas de Manolo (Manuel para otros, Bonmati –sin tilde– para la mayoría de la gente de UGT). Sin embargo, no conocí a Manolo hasta hace relativamente poco. Demasiado poco. Apenas seis años.

A mi llegada al que había sido su despacho durante más de treinta años me legó una serie de cuidadísimas carpetas que preparó con su equipo para el traspaso de cartera con toda serie de asuntos. Las más importantes, las rojas; las verdes: casos que nunca puedes perder de vista; las moradas para cosas que salen de vez en cuando pero que no hay que descuidar. Había también amarillas, naranjas, azules y verdes. Los folios se guardaban en ellas de manera perfecta, ninguna esquina doblada. Ninguno sobresalía sobre otro. En el caso de Manolo, como en la literatura de calidad, la forma era parte de su contenido.

Durante un mes tuvimos charlas a diario. Clases intensas en la que fue desgranando con una calma increíble asuntos políticos de todo tipo. Recuerdo perfectamente que en algún momento sentí vértigo de lo que se me venía encima, de dónde me había metido, al tiempo que asumía ya que la sombra del ingente, fructífero y exitoso trabajo de Manolo era tan alargada que el fracaso iba a ser parte de mi gestión. Por fortuna, además de las odiosas carpetas perfectas que tanto le gustaban a él y tan poco a mí, me legó también un equipo de gente maravillosa cuya construcción forma parte del haber de su acertada carrera y cuya configuración demostraba el toque humano que yo desconocía del personaje.

A partir de ahí fue todo muy rápido y conocer a Manolo se reveló como un regalo que venía con el cargo que yo asumía. Para mi sorpresa, aquel correctísimo y cartesiano Manuel Bonmatí era una caja de contradicciones: el señor pundonoroso tan

rematadamente serio tenía un afinadísimo sentido del humor de largo recorrido; el sindicalista de raza, tan aguerrido y tan vehemente, jamás pronunciaba una palabra fuera de tono y con frecuencia reprendía verbal o visualmente mis habituales ligerezas léxicas; el respetado conocedor y hacedor de tantas y tantas cosas en el ámbito sindical internacional dejaba hacer respetuoso sin jamás interferir en la tarea. Ni por delante, ni por detrás. A veces, muchas, cuando repasábamos las malditas carpetas que contenían los grandes temas y planos del andamiaje, siempre tan sesuda y racionalmente explicados, el alumno no encontraba en ellas respuesta. Entonces la misma persona que me había escrito manuales empíricos de sindicalismo contestaba con la humildad de un bendito: “la respuesta, Jesús, es fácil siempre: ante la duda siempre el débil”. Así era Manolo: tan complejo como sencillo, tan serio como socarrón, tan humilde como orgulloso, tan severo como cariñoso. Todo en grandes dosis, pero siempre elegantemente administradas. Aunque el administrador fuera en chándal.

En poco tiempo nos conocimos mucho y de manera intensa. Él se reía mucho conmigo. A veces también se escandalizaba. Su elegancia y cuidado le hacían dar respingos en la silla con algunas de las frases o modos con los que yo actuaba. Pero su sentido organizativo era tan severo que era incapaz de expresar desaprobación a la persona que un congreso de la gran UGT había elegido para sustituirle, por lo que la mayoría de las veces su sorpresa o desaprobación se podía percibir sólo en los pequeños movimientos de sus ojos o de su boca (la forma de la boca de Manolo era su punto débil: siempre delataba –incluso a su pesar– lo que verdaderamente pensaba su cabeza). Una vez le pregunté que me respondiera con sinceridad a una cuestión en la que sabía que no lo estaba haciendo para protegerme. Insistió en que me decía la verdad. Al tornarse su labio superior en forma de pico le dije que mentía. Se enfadó aún más, fingiendo sentirse ofendido. Cuando le dije lo del labio, bajó la mirada y me dijo “en eso ha reparado poca gente, pero parece que es verdad. Perdóname. Pero debes escuchar lo que digo, no lo que pienso”. Decidí no hacerle caso en este consejo. Y eso nos unió aún más.

En esos meses tan intensos se ocupó bien de blindar en mi cabeza su otra gran idea, tal vez a la que había dedicado su carrera sindical: el internacionalismo entendido como constructor de estructuras. Seguramente esto era la representación del mandato dado a los proletarios del mundo (“¡uníos!”), pero es cierto que Manolo lo llevó a la práctica de manera incansable. Por encima del ego individual el colectivo. Por encima de la medalla, el reconocimiento común. Siempre antes que la diferencia, lo que une. El enemigo nunca está en nuestras filas, sino en el capital y sus secuaces.

El legado de Manolo es el legado de su organización, la UGT, a la que enseñó que el compromiso y la victoria son menos visibles que el fuego de artificio, pero infinitamente

más importantes y duraderos. Manolo cedió, repartió, consensuó y tejió en pro de la unión de las organizaciones sindicales del mundo. Siempre supo dónde estaba: el socialismo siempre fue guía, nunca de manera dogmática. Tampoco permitía que el resto lo fuera y si alguien hacía gala de ello salía entonces el Manolo orgulloso a recordar que sus ideales eran los más hermosos: libertad, igualdad, justicia y progreso. Una cosa era su educación y generosidad y otra el dejar que le comieran la merienda o la desvergüenza del poderoso. Recuerdo que me acompañó durante mi primera conferencia de la OIT a Ginebra y cómo la representante de un gobierno centroamericano frivolisaba sobre las organizaciones sindicales americanas en la terraza que hay junto a la sala en la que se reúne la Comisión de Normas. Recuerdo al siempre elegante Manolo interrumpiendo abruptamente la conversación de aquella tiparraca y mirándola firmemente a los ojos mientras le decía “¿A usted no le da vergüenza hablar así? ¿A usted no se le cae la cara de vergüenza de estar en la sede de la Organización Internacional de Trabajo y hablar así? Si usted tuviera decencia saldría de aquí. Y si su gobierno fuera verdaderamente democrático jamás la hubiera invitado a venir”. Fue una de esas veces en las que escuchar a Manolo helaba la sangre y tras de las cuales él se sentía mal (honestamente) y maldecía al mundo por haber sido violentado al extremo de hablar de aquella manera.

Gran parte del interés de Manolo fue que la UGT no perdiera esa perspectiva internacionalista jamás. Un internacionalismo que no fuera un mero aditivo, sino el timón y razón de cualquier actuación. La historia de la organización, siempre tan presente en su cabeza, avalaba este convencimiento: desde la fundación de la Unión General de Trabajadores el sindicato trabajó siempre en la construcción de superestructuras y redes sindicales con el fin de ofrecer interlocución y contrapoder único a un capital que, como hoy se ha demostrado, ya lo era.

El proyecto europeo fue tal vez uno de sus primeros empeños. La Unión Europea no dejaba de tener para Manolo un profundo olor a libertad y democracia que no podía ser obviado y, como tal, el sindicato debía estar ahí o la UE nunca sería verdaderamente libre y democrática. Y en este negociado el sindicato no era la UGT, sino la CES. La gran confederación era el contrapunto al capital omnívoro que amenazaba desde hace mucho con convertir el sueño europeo con una especie de gran puerto franco. Pocos como él defendieron hasta el final la cesión de soberanía sindical nacional en favor de la confederación europea, como también fue defensor a ultranza de un carné sindical europeo que reconociese a cualquier afiliado a afiliada de cualquier sindicato como sujeto de derecho, atención y ayuda en cualquier otra central del continente. Famosas fueron también alguna de sus intervenciones en los comités ejecutivos. Y famosa la manía que le tenían algunos, demasiado acostumbrados ya a la falsa frialdad tecnócrata, a los que

Manolo siempre recordaba lo de que los números tenían caras y que, ante la duda, siempre el débil. También aquí dejó rica herencia: el cariño con el que muchas organizaciones siguen tratando hoy a UGT es parte del rédito del compromiso que Manolo siempre dejó patente con las organizaciones hermanas.

También del internacionalismo que mencionaba antes –de él o por él– nació el amor y el cuidado por una de sus grandes apuestas sindicales: las Américas. Más allá del lugar común que entiende que España y lo español es puente obligado (“posición privilegiada”, dicen algunos) a lo latinoamericano, la apuesta de Manolo para que la UGT se empeñase en trabajar con organizaciones y personas de las Américas de cara a construir una organización sindical potente allí siempre se fundamentó en la cooperación entre iguales: entre trabajadores y trabajadoras organizadas de México, Argentina, Colombia, Perú, Honduras, Venezuela, España, etc. Ésta fue una más de las lecciones clave que tanto interés puso en dejar a su sucesor en la secretaría en la cabeza: somos sólo uno más de ellos. A veces me contaba con un espanto no exento de picardía algunos errores de organizaciones que se acercaban a trabajar en tierras americanas con supremacía propia de siglos pretéritos o de cómo buscaban la unión estratégica con sindicatos nacionales puntuales por encima de la confederal regional. “Un error que la UGT no puede permitirse jamás. Nosotros somos internacionalistas. Aunque a veces el rédito sea invisible, es el mayor de los posibles: una gran confederación americana será la victoria del sindicalismo de clase”.

Se entregó a ello con ingenio, cautela, vocación política –la fundación del Instituto Sindical para Cooperación al Desarrollo, ISCOD, fue fundamental para este empeño– y valentía en la gestión. Aunando y atando por aquí y por allí. Ejerciendo su cargo hilvanándolo con su militancia socialista para sumar a gobiernos y partidos. E invitando a participar y guiando con mano invisible a otras muchas organizaciones. A veces incluso poniéndose a un lado para que los egos personales nunca echasen al traste el proceso. Nunca supe si la generosidad que mostró con algunas organizaciones para la consecución de este fin era eso, generosidad, o sencillamente una estrategia de cara a alcanzar el objetivo.

Está claro que su forma de ser le ayudó en ese trabajo. Siendo, como era, un hombre serio, también era afectuoso y mostraba incluso gestos físicos de cariño y amistad poco habituales en los hombres de la generación ni del ámbito en el que se movía Manolo. La manera en la que pasaba el brazo por el hombro cuando hacía confidencias o quería reconvenir a un amigo o a un compañero sindicalista, la mirada clara por encima del cerco de sus gafas, incluso su profundo acento trianero fueron buenos emulgentes. Tenía también, abundando en los contrastes, un tiernísimo aire infantil en algunas ocasiones. Yo se lo percibía claramente cuando se trataba de libros y, sobre todo, si te los dejabas

quitar por él. Cuando entraba a mi despacho husmeaba entre mis montones en busca de alguno que le interesase. Los ojeaba como sin interés, pero se los colocaba cerca. Si en algún momento le decía que yo tenía poco tiempo para leer y que, si quería, se los podía llevar y echar un vistazo, se le abrían los ojos como a un niño al que dijeras en una juguetería que podía elegir y llevarse varios. Se ponía muy contento, mucho, pero a la vez intentaba reponerse pronto, como si nada de ello estuviera pasando. Tal vez porque sabía que llevar más libros a su casa (y más y más y más y más y más) podía ser motivo de conflicto familiar, grave en algunos casos. Algunas veces justificaba la compra de algún libro tras la noble idea de querer legar la mejor de las bibliotecas a su hija Sara. Esto, siendo verdad, hacía que la boca tomase la forma que decía al principio y que delataba mentira.

La última vez que tuve ocasión de tener con él una conversación larga fue poco antes de las últimas elecciones generales en España. Estaba mal, con dolores de espalda, pero sobre todo estaba mal de ánimo por la situación política del país. Muy mal. Entre triste, desilusionado y profundamente enfadado. Él, orgulloso socialista, defendía la formación de una coalición de gobierno con otros partidos de izquierda. Algunos socialistas habían llegado a cuestionar sus principios, cosa que le irritaba e indignaba, pero, sobre todo, le daba la medida del momento en el que vivíamos. Su idea de avanzar hacia esta alianza tenía diversos motivos y justificaciones, pero sin duda el primero de todos era el mismo que le había llevado durante toda su vida y carrera a trabajar como lo había hecho: la unión de fuerzas frente al capital. En la cafetería en la que estuvimos (y en la que Manolo, como siempre, había limpiado y ordenado la mesa nada más sentarnos), mientras tomaba su fanta de naranja, le vi verdaderamente preocupado. Y era ésta una preocupación que iba más allá del puro asunto de las elecciones. Era una preocupación sobre el mundo. Intenté quitarle hierro al asunto. Él me recordó cómo habían concluido los dos últimos congresos de la Confederación Sindical Internacional y de la Europea, CSI y CES: sindicatos divididos, luchando hasta el último momento, muchas veces más preocupados de asuntos propios y pequeños que de lo que realmente se jugaban. Me habló también del PSOE, de amigos de otras organizaciones sindicales e incluso de los medios de comunicación. Nos conocíamos desde hacía muy poco tiempo, pero ya nos conocíamos mucho y bien. En algún momento en sus palabras y, sobre todo, en su actitud, asomó un profundo pesimismo que jamás había visto en él y que me dio vértigo. Recuerdo que pensé en lo lejos que estaba este Manolo del que contaba el éxito del trabajo con la plataforma del No a la Guerra. Frente a la unión de personas para parar la guerra que enfrenta a trabajadores y a pueblos, ahora estábamos en una guerra en la que el enfrentamiento se producía dentro de nuestro propio batallón.

Manolo se fue poco después. Apenas tres meses después. En medio de una pandemia mundial que ha puesto de manifiesto lo que él tantas veces repetía: el modelo de capitalismo que impera en el mundo es un sistema perverso y autodestructivo, generador de desigualdades. Nunca sabré si aquel señor adusto al que conocí tanto en tan poco tiempo y que se definía siempre como compañero se nos marchó con esa sensación amarga en la cabeza. Mientras escribo esto me pregunto si Manolo era optimista. Hablamos mucho como para saber que podría no serlo, pero, sin embargo, lo era. En cualquier caso, la gente que le quiso y quiere, incluso la que no tuvo la suerte de conocerlo, tiene que tener la seguridad de que Manuel Bonmatí dejó (en el sentido de dar) un mundo mucho mejor que el que recibió y que gran parte de su vida, si no toda, la dedicó a que así fuese. Recogía en su persona muchos méritos: la inteligencia, la sensibilidad, el orgullo de clase, la capacidad de reflexionar y de enmendarse se combinaron con las hermosas ideas del socialismo. Explotó y mejoró sabiamente esa mezcla durante los muy pocos años que nos fue regalado. Con frecuencia hay gente que llora al escuchar la letra de La Internacional, himno y bandera de la Unión General de Trabajadores. Ahora, ya huérfanos de él, será posible imaginarlo cuando se entone la parte en la que se habla de la patria de la humanidad. Allí, con su gorra, su puro, su sonrisa, diciendo que hacemos un buen trabajo, pero que hay que continuar haciéndolo porque sigue habiendo esclavos y dueños. Pero que habremos de alcanzar algún día el triunfo. Y ese día la tierra, entera, unida, toda, será el paraíso.

“DELINCUENTES” POR LA LIBERTAD; EN LA ESTELA DE MANOLO BONMATI

ANTONIO GUTIÉRREZ VEGARA

Ex-secretario general de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras de España (1987-2000)

Hubo en España un tiempo siniestro y largo, demasiado largo, en el que soñar la libertad era delito. Manolo Bonmati siendo muy joven, casi adolescente, decidió convertirse en un “delincuente” para luchar por la democracia y la justicia social. Decisión que comportaba asumir de antemano su consecuencia más probable: la de recibir palos en todas sus variantes sin esperar otros cargos que los que pudiera formular contra uno cualquiera de los ilegítimos tribunales franquistas. Aquel régimen no fue solamente una dictadura autoritaria que reprimía con violencia el ejercicio de las libertades, sino que incorporó el matiz con el que el autoritarismo del siglo XX mutó a fascismo; ya que además de cercenarla por la fuerza negaba doctrinariamente la libertad de los ciudadanos para ser usurpada por el estado corporativo fascista, erigido en intérprete exclusivo y excluyente de los designios del pueblo.

M. Bonmati era un trabajador nacido en el seno de una familia trabajadora; pero la conciencia de clase no se hereda, se adquiere. Entre la resignación sumisa y la rebeldía frente a la injusticia que sufrían quienes, como él, sólo disponían de su capacidad de trabajo, optó por lo segundo. Esas dos condiciones, compromiso político y conciencia de clase serían determinantes de su personalidad e inescindibles en su trayectoria sindical. La defensa de los intereses de los trabajadores la concebía indisoluble de los valores éticos y políticos que impregnaban su militancia socialista. Como tampoco podía disociar sus vínculos con la Unión General de Trabajadores y con el Partido Socialista Obrero Español de la lucha junto al resto del movimiento obrero por un trabajo decente y una vida digna.

Ambas dimensiones de la proyección política y sindical de Manuel Bonmati pudimos verificarlas cuantos compañeros de Comisiones Obreras tuvimos relación con él. Promovió la unidad de acción de los sindicatos desde los distintos ámbitos de su organización en los que tuvo alguna responsabilidad; primero en la Federación de Hostelería de UGT y después en su Comisión Ejecutiva Confederal como secretario de relaciones internacionales. Sabía muy bien que era imprescindible para combatir políticas

laborales y sociales injustas, ya que afectaban por igual a los trabajadores sin reparar en el carné que cada cual tuviese.

La división ideologizada desde la ruptura de la II Internacional y agudizada aún más con la polarización mundial en bloques antagónicos tras la II Guerra Mundial, fue el disolvente más corrosivo de la fuerza de los trabajadores; la que más enconó el enfrentamiento entre sus diversas componentes y, consiguientemente la que condujo al sindicalismo a sus peores derrotas y a las más humillantes claudicaciones en las diferentes partes del mundo; en la del capitalismo y en la del llamado “socialismo real”. En CC.OO. nos habíamos propuesto no contribuir a dicha división negándonos a formar parte de ninguno de los “bloques” sindicales mundiales; aunque mantuvimos relaciones bilaterales con casi todos los sindicatos de una u otra latitud ideológica. Por esta razón saludamos de inmediato el surgimiento de la Confederación Europea de Sindicatos en 1973 como el primer proyecto unitario transnacional (en su diseño preliminar se abogó por incorporar incluso a sindicatos de los países del Este) y a través del director de la Delegación Exterior de CC.OO., Carlos Elvira, solicitamos incorporarnos aún antes de su constitución formal. Pero algunos, en ambas orillas del Atlántico debieron pensar que era demasiado pronto para la unidad (aunque, a mi juicio, siempre llega tarde para los trabajadores que hayan sufrido las consecuencias de la división) y recortaron el vuelo que inicialmente se había propuesto la CES.

Afortunadamente, UGT y CC.OO. iniciamos el recorrido de la unidad de acción con el gran paso que supuso la Huelga General del 14 de diciembre de 1988 y dos años después la estábamos impulsando juntos en el seno de la CES. Un esplendoroso trayecto de los dos grandes sindicatos españoles que pudo arrancar, entre otros, por dirigentes sindicales como Manuel Bonmati que formaba parte de la ejecutiva ugetista que decidió junto a la de CC.OO. aquella movilización histórica. En el ámbito del movimiento sindical internacional, él y su homólogo en la secretaria de relaciones internacionales de CC.OO., Juan Moreno, tejieron la “complicidad” más inteligente entre las dos organizaciones. Inteligente porque supieron trenzar los saberes de cada cual para que el sindicalismo español apareciese unido ante los retos más importantes, limando previamente las diferencias y siendo leales a las aspiraciones de sus respectivos sindicatos. En otras palabras, emplearon la inteligencia que suele acompañar a la humildad: se restaban previamente los ánimos de protagonismo particular para lograr la suma de CC.OO. y UGT; y así aportar con más solvencia sus fuerzas redobladas en el desarrollo de la acción sindical internacional.

Pocos años después, con la determinante influencia que tuvo la caída del “muro de Berlín” en la práctica desaparición de la FSM, Juan condujo la decisión de nuestro

V Congreso Confederal de solicitar la afiliación de CC.OO. a la CIOSL; toda vez que con aquellos acontecimientos declinaba nuestra autolimitación afiliativa de antaño. Y de nuevo encontró el apoyo de Manolo. También a ellos habrá de reconocérseles su buen hacer sentando las bases de la unificación de todo el movimiento sindical en la Confederación Sindical Internacional.

No puedo olvidar la manera en que Manolo pronunciaba la palabra SOLIDARIDAD. Si en su acento andaluz se difuminaban algunas sílabas (que suplía con su expresividad “trianera”), con SOLIDARIDAD le pasaba lo contrario que con las demás palabras, cada una de sus cinco sílabas sonaban con tanta nitidez y sonoridad que adquiría la fuerza de todo un ideario. Se advertía escuchándolo que para él no era una palabra más ni siquiera un concepto, era una idea fuerza. La que comporta entender que, a diferencia de la caridad que se ejerce verticalmente por los ricos para con los pobres, pero cuidándose de que no cambie la jerarquía social; la SOLIDARIDAD parte de reconocerse mutuamente como iguales en derechos se viva en un extremo u otro del mundo y se practica por tanto horizontalmente para alcanzar esa igualdad que se le sigue negando a las tres cuartas partes de la humanidad. Y dónde más se volcó poniéndola en práctica fue en América Latina a través de la ORIT y en estrecha colaboración con otro imborrable de la historia del sindicalismo internacional, Luis Anderson.

La coherencia de Bonmati con esta idea partía de su propia experiencia vital. Como muchos trabajadores españoles de sucesivas generaciones tuvo que emigrar (de nuevo estamos exportando fuerza laboral; ahora perdemos la mejor y más formada de nuestra historia); poniendo en evidencia la falaz hipocresía de los nacionalismos, sean del centro y con trasnochados aires imperiales, como el del entonces régimen fascista o el de la periferia con quimeras independentistas como el catalanista: los seres humanos no tenemos raíces como los árboles, que mueren en el mismo lugar en el que nacen (salvo que una voluntad ajena los trasplante). Tenemos piernas y con ellas, desde el origen de la especie, hemos atravesado el planeta de un confín a otro para colmar nuestros afanes de vida, personales, familiares y colectivos. Lo que llamamos civilización es desde su origen la síntesis de la mezcla de saberes; mientras que los nacionalismos, de tanto guardar su pureza excluyente terminan siendo infecundos; como ocurre con toda forma de vida que no se cruza con otras.

Manolo aprovechó su experiencia de emigrante para aprender bastante más que inglés. Seguramente de ella le venían la tolerancia y el respeto hacia otras formas de pensar por diferentes que fuesen a la suya.

De nuevo vuelve la muerte a mostrar su mezquindad. A Manuel se le ha presentado bruscamente en medio de la pandemia que, paradójicamente, es lo que más nos iguala en un mundo tan desigual; que nos vincula en la enfermedad y sin embargo nos confina sin poder estrecharnos las manos. No le han podido dar el último abrazo ni sus hijos Sara y David, ni Charo, la mujer quien más quiso. Y yo ya estoy echando de menos los efusivos abrazos que me daba cada vez que nos encontrábamos.

MANUEL BONMATI Y LA COOPERACIÓN SINDICAL PARA EL DESARROLLO

JOSÉ MANZANARES NUÑEZ

Ex-director de ISCOD-UGT

La amplia y fructífera tarea de responsabilidad sindical de Manuel Bonmati como Secretario de Relaciones Internacionales de la Unión General de Trabajadores (UGT) durante el período 1986-2016 ha sido reseñada en otras aportaciones que estos días están glosando su trayectoria humana y su inequívoco compromiso internacionalista con los derechos de los trabajadores y de las trabajadoras.

Ahora, destacamos uno de los aspectos más queridos por él: su dedicación a la solidaridad internacional a través de la Cooperación Sindical. En estos momentos, merece destacarse ya que fue un importante eje de su trabajo. En efecto, el internacionalismo de Manuel Bonmati (desde el “orgullo de ser de Triana”, su proyección era el mundo) le impulsó, enseguida que fuera elegido como Secretario de Relaciones Internacionales de UGT, a desarrollar uno de los temas más apreciados de su agenda. Inspirado por el profundo deseo de “devolver la solidaridad” al movimiento sindical internacional (que en otros momentos de lucha contra la dictadura franquista la UGT había recibido), impulsó la creación del Instituto Sindical de Cooperación para el Desarrollo (ISCOD), financiado con el 0,7% de las cuotas de sus afiliados y afiliadas.

Con esta “herramienta”, la UGT se incorpora formalmente a la tarea de la cooperación al desarrollo con la constitución de una estructura especializada, dando cumplimiento con ello a la recomendación emanada de su XXXIV Congreso Confederal (1986). Se crea así, en 1990, el ISCOD -Trabajo Solidario- que, desde su fundación hasta hoy, se puede afirmar que fue el “brazo armado” de la Secretaría de Relaciones Internacionales de la Confederación. En esta primera etapa del ISCOD, Manuel Bonmati tuvo una colaboradora excepcional: la compañera Maite Núñez. Como Directora impulsó las primeras acciones de solidaridad en América Latina y Caribe (ALC) a través de la ORIT, dirigida por el compañero Luis Anderson, entrañable amigo del ISCOD y de la UGT.

Con esta iniciativa, pionera en el movimiento sindical español, los Sindicatos se incorporan a la tarea de la cooperación al desarrollo. Posteriormente, con CC.OO. a través de su Fundación Paz y Solidaridad. Esta labor de debate de la Cooperación Sindical Internacional al interior de UGT, impulsada por Manuel Bonmati en sus Congresos,

consideró que debía ser planteada, también, en el ámbito público. Esto es, el reconocimiento de “los Sindicatos como actores de cooperación internacional”.

Este persistente trabajo de Manuel Bonmati, logró solventar las serias dificultades que los sindicatos tenían para trabajar en Cooperación al Desarrollo, debido a la falta de tradición y a la escasa sensibilidad de los Gobiernos de turno. Gracias a unas propuestas rigurosas, fortalecidas por la unidad de acción UGT-CCOO, por fin, en la Ley de Cooperación Española de julio de 1998, se conquista este derecho que incluye a los Sindicatos como uno de los agentes de la Cooperación Española. Este reconocimiento explícito fue la base para una posterior definición de sus funciones en el Plan Director de la Cooperación, el cual amplía las posibilidades de participación de los Sindicatos en la financiación de Proyectos y Programas:

“Los sindicatos tienen un papel muy importante en la construcción de los modelos sociales y económicos de los países, existiendo una fuerte correlación entre el grado de desarrollo social y económico y la fortaleza del movimiento sindical... La tarea fundamental que las organizaciones sindicales vienen desarrollando en el ámbito de la cooperación se basa en la defensa y promoción de los Derechos Laborales y Sindicales -la exigencia del derecho al trabajo digno- como condición básica para la realización de los derechos económicos, sociales y culturales.” (Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008).

Al tiempo, desde la Secretaria de Relaciones Internacionales de UGT, Manolo Bonmati anima al ISCOD para que participe de manera activa en los Comités de Cooperación Sindical de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) - desde 2006 Confederación Sindical Internacional (CSI)-, y de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), marcando las prioridades sectoriales y geográficas de sus actividades de cooperación, complementarias de la Política Internacional de la UGT, definida en sus Congresos.

Destacamos, además, como Manuel Bonmati y sus colaboradores (Mila Lacanal, Joseba Etxebarria, Antonio López...), aprovechan cada reunión en Ginebra para integrar, con el movimiento sindical internacional, las diferentes actividades del ISCOD, priorizando las orientaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Trabajo Decente. Especialmente, a través de la Escuela de Turín, con el intercambio de sindicalistas de ALC en estancias formativas en la Escuela Julián Besteiro. Vemos pues como, a través del ISCOD, la UGT participa y contribuye a la implementación de una estrategia de mayor alcance -internacionalista-, que tiene como objetivo el fortalecimiento de las

organizaciones sindicales en los países en vías de desarrollo, para la consecución de sociedades más equitativas en las que se reconozca y respeten plenamente los derechos laborales y sociales, especialmente en países donde la precariedad en el empleo -economía informal- abarca a más del 50% de su población laboral.

Así, desde su origen, entre los cientos de Proyectos gestionados por el ISCOD, impulsados por Manuel Bonmati y su Secretaría -con una implicación efectiva de las Federaciones y Territorios de UGT- que amplían y complementan el Fondo de Solidaridad de UGT (0,7% de las cuotas), conjuntamente con instituciones públicas, figuran como beneficiarias las Organizaciones Sindicales hermanas de ALC: desde Cuba, República Dominicana o Centroamérica hasta el Área Andina y el Cono Sur: Uruguay (PIT-CNT)... Posteriormente, se incluirían Marruecos, África Subsahariana y, ocasionalmente, Filipinas, Palestina o los Balcanes.

Esta misión de solidaridad entre trabajadores y trabajadoras, realizada en estrecha colaboración con las Organizaciones afiliadas a la CIOSL-CSI, contribuyó a la creación de las nuevas estructuras sindicales regionales, principalmente, la Confederación Sindical de las Américas (CSA) o la CSI-África, así como apoyar diferentes procesos de renovación sindical: Argentina, Paraguay, Chile... Al tiempo, se consolidaron 15 Delegaciones de ISCOD "en terreno", ubicadas en los lugares en los que era más necesaria la solidaridad con organizaciones sindicales hermanas en dificultades, como los casos de la CTV, a través de Manuel Cova o el apoyo al movimiento sindical de Colombia, a través de Apecides Alviz, Miguel Morantes y Héctor Fajardo, entre otros.

Algunos de los aspectos más significativos de este trabajo fueron: la Asistencia Técnica a procesos de integración y unidad sindical en ALC a través del Proyecto: "Autorreforma" con la CSA y sus afiliadas (con la inestimable colaboración de Luis Fuertes desde la OIT de Lima); el desarrollo de Encuentros Sindicales, paralelos a las Conferencias de la OEI, sobre Diálogo Social: normativas y su aplicación en materia de Salud Laboral, Seguridad Social...; Creación de Casas de la Mujer; la participación sindical en procesos migratorios y su integración en las agendas sindicales (15 Centros Guía) y África (3 Centros Guía); Responsabilidad Social de las Empresas Multinacionales Españolas en América Latina; el apoyo a la cualificación de los dirigentes para el fortalecimiento sindical, mediante la creación de 15 Escuelas Sindicales Nacionales y Subregionales en toda ALC. Incluyendo la Escuela "Lázaro Peña" de la CTC de Cuba, tan querida y visitada, conjuntamente con quien suscribe este escrito, en varias ocasiones por Manuel Bonmati, dada su especial amistad con Leonel González y Raymundo Navarro.

Esta inmensa labor del ISCOD-UGT la destacamos hoy, cuando recordamos a Manuel Bonmati, haciendo justicia al trabajo y compromiso de un querido amigo y compañero que, al tiempo que reconocemos su inequívoca trayectoria como sindicalista y socialista, también fue un dirigente ejemplar practicando una “solidaridad concreta” cada vez que visitaba algún país o estrechaba contactos en cada uno de sus múltiples reuniones y eventos internacionales.

MANUEL BONMATI, EL OBRERO CONSCIENTE

CÁNDIDO MÉNDEZ

Ex-secretario general de la UGT-E y ex-presidente de la CES

Manuel Bonmati representaba de una manera excepcional, salvando la barrera del tiempo, la figura del obrero consciente que en los primeros años de la revolución industrial y del nacimiento del movimiento obrero, en la UGT-E, y otros sindicatos en Europa, se erigió en líder de sus hermanos y hermanas (palabra ésta muy querida por Manolo) de clase, para arrancarlos de la miseria y explotación.

¿En cuál de sus atributos se asemejaba a aquéllos?; en su espíritu de lucha, su capacidad organizativa y su compromiso con las ideas socialistas con seguridad, pero quiero resaltar otro que es la piedra angular para sustentar el resto, su avidez autodidacta, por leer y aprender nuevas ideas, de manera tal que todos los que lo hemos conocido no dejábamos de sorprendernos de su capacidad argumental e intelectual, que demostraba, en estas últimas etapas de su vida aprovechando las redes para seguir defendiendo los valores en los que siempre creyó y defendió. Era el exponente de cómo un gran profesional, él lo era del sector de Hostelería, sólo con su voluntad y sacrificio, y andando por la Universidad de la vida, podía acumular experiencias muy valiosas, reforzarlas con la lectura y la introspección de otros testimonios de la historia del movimiento obrero y de las luchas sociales, y así enriquecer las experiencias propias para mejorar su trabajo sindical diario, y, saber transmitir las a otros sindicalistas de su entorno propio y de otras organizaciones.

En el plano personal, Manolo fue para mí, incluso antes de ser elegido Secretario General Confederal, un cómplice generoso y eficaz, tanto cuando lo fui de Andalucía como en la CEC de UGT-E. Esta eficacia era más que evidente en el difícil mundo de las relaciones internacionales, donde, en muchos casos al inevitable desconocimiento recíproco de las personas se unía, en mi caso, la barrera del idioma. Manolo abría las dos puertas con suma facilidad, la segunda por su gran conocimiento del inglés, *lingua franca* en la actualidad, y la primera por su insuperable capacidad empática. Yo tuve lógicamente que participar activamente en el sindicalismo internacional, y desde el primer momento, que fue el de mi asistencia a una reunión de la CES, no me sentí un extraño, porque él abría el camino. Es fácil meter la pata en reuniones internacionales, pero yendo acompañado de Manolo era muy difícil que eso sucediera, porque era un atento lector y oyente de lo que se escribe y se dice en esas reuniones y las intervenciones de la UGT siempre eran

merecedoras de respeto y atención. Mi elección como Presidente de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), junto a mi querido compañero John Monks como Secretario General, una de las etapas más interesantes de mi andadura sindical tiene mucho que ver con el prestigio de la UGT-E junto a la capacidad de tejer alianzas de Manolo en el Sindicalismo Europeo.

Manolo, en su trabajo sindical era, a la vez, radical y pragmático en sus actuaciones. Radical, en el doble sentido de la palabra, porque era capaz de llegar a la raíz del asunto que se estaba tratando, y a la vez, con frecuencia extremaba el tono y la visión de este a través de su discurso. Pero, cuando había que buscar un punto de encuentro, trabajaba con afán para hallarlo, situación que en la CES no es infrecuente, habida cuenta que la visión de los sindicatos del sur y del norte a veces, más de las deseadas, no coinciden. Su experiencia, y el conocimiento personal de los otros representantes sindicales, ayudaba mucho a la UGT a ser protagonista en la elaboración de estrategias sindicales compartidas

En relación con el Sindicalismo Mundial y en particular con el Sindicalismo de las Américas, el trabajo de Manolo, y el aprecio que le profesan los sindicalistas americanos es algo fuera de toda duda y no necesita explicación. En Latinoamérica, donde en muchos países la militancia sindical es un factor de alto riesgo –el caso más terrible, desgraciadamente no el único, es el de Colombia– hemos desplegado gran parte de nuestro compromiso solidario, no sólo por razones evidentes de cercanía cultural e histórica, sino también por un elemental deber de reciprocidad, porque en la noche negra de la dictadura franquista recibimos mucha solidaridad internacional, de Europa y de América, y siempre hemos sido conscientes de devolver lo que otros compañeros nos dieron, dedicándolo a apoyar a los sindicatos en peor situación en América, y también en África y Oriente próximo.

Manolo concitaba afectos también con una faceta de su personalidad muy vinculada a su patria chica, Triana, era un más que aceptable cantaor de flamenco, y en algunos momentos relajados, como puede ser una conversación entre compañeros tomando una cerveza tras una reunión, que podía acabar con una ronda de canciones de distintos países, él se arrancaba por cualquiera de los palos del flamenco. En una de esas poco frecuentes veladas, creo que fue en el Congreso de la CIOSL en Vancouver, descubrimos que una canción universal, que saben cantar, o al menos acompañar, sindicalistas de los cuatro puntos cardinales del planeta es Guantanamera. Quién inició la canción, coreada por todos los asistentes, fue un compañero brasileño. Llegamos a la conclusión, entre risas, de que, junto a la Internacional, una canción con letra española aglutinaba al sindicalismo mundial, o incluso algo más, porque sindicalistas socialcristianos, que no entonan la internacional, sí que corearon Guantanamera.

El equipo Internacional, con Manolo al frente y a través del ISCOD, ha sabido estar a la altura de lo que la UGT tiene que ofrecer en términos de apoyo y solidaridad, y sigue haciéndolo con el compañero Jesús, actual responsable internacional de UGT.

La pérdida de Manolo ha sido para todos un golpe muy duro, especialmente para su querida familia, pero también para todos nosotros. En mi caso, sigo evocando las largas conversaciones que hemos mantenido en las esperas en aeropuertos, durante las reuniones en Bruselas o en otros lugares allende nuestras fronteras, donde nos llevaba el quehacer sindical. Estas son vivencias que rebasan la relación, por muy rica que ésta sea, de dos compañeros y amigos sindicalistas, ya que terminas intercambiando preocupaciones de índole más personal y familiar, y cómo abordarlas e intentar superarlas. Ese mutuo depósito de confianza construye una relación profundamente fraternal, que hace que la sensación de pérdida sea particularmente honda.

LOS TRES ORGULLOS DE MANOLO BONMATÍ

JUAN MENDOZA

Consejero por UGT en el Comité Económico y Social Europeo

Ha muerto Manolo Bonmatí. Trabajador, sindicalista, socialista y ugetista. Más allá de la cruel realidad del hecho en sí, a sus amigos, a sus compañeros, al número infinito de lo que él gustaba en llamar sinceramente sus hermanos, a todos nosotros, nos cuesta asimilar la evidencia. No es fácil asumir que no volveremos a conversar con él. Ni a analizar, debatir o valorar en su compañía la realidad económica, social y política. Siempre desde el prisma apasionado, a la vez que prudente y sensato, del compromiso inquebrantable de Manolo en la lucha por un mundo más digno para las personas desfavorecidas, para los explotados o marginados.

Manolo mantuvo con un mismo empeño, con la misma energía, a lo largo de toda la vida, su entrega al movimiento obrero. Desde su militancia en la lucha clandestina contra la dictadura franquista, en Sevilla, en la negra España de los años 60 del pasado siglo, hasta sus responsabilidades como Secretario de Política Internacional de la UGT, a las que lo incorporase Nicolás Redondo y ratificase en la confianza Cándido Méndez. Recordemos, en ese marco temporal, su contribución en la TUC británica y su vital aportación en la construcción de estructuras sindicales en el sector de hostelería y turismo en España; desde el sindicato en Sevilla, hasta la Federación Estatal de Hostelería y Turismo de UGT, proyectando el compromiso internacional con su querida UITA, acompañando a dos de los mejores cómplices: Dan Gallin y, en América Latina, nuestro añorado Enildo Iglesias.

Manolo era consciente de que la eficacia de la acción sindical dependía tanto de la justicia de las reivindicaciones, como de la necesidad de una estructura organizativa que las pudiese hacer posible. Por ello alentaba los procesos de negociación colectiva y movilización, al mismo tiempo que nos llamaba a sustentarlos con más y mejor presencia, mediante afiliación y militancia, en los centros de trabajo y en los sectores de actividad. Ello sería imprescindible para dar sentido político y de clase al movimiento sindical, trascendiendo a la defensa del conjunto de los trabajadores: parados, precarios, migrantes, jóvenes, pensionistas, la igualdad para las mujeres... y todos sus derechos: trabajo digno, prestaciones sociales, educación, vivienda, sanidad...

Esa concepción trasladó Manolo a la dimensión de la política internacional de la UGT. Por ello, y por correspondencia histórica a la solidaridad recibida por la propia UGT, promovió

la constitución del Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo, ISCOD, concretando, a través de sus proyectos, ese internacionalismo solidario de la UGT con trabajadores, organizaciones y áreas del mundo donde más se necesita la protección de los derechos humanos y, especialmente, la libertad sindical y la creación de sindicatos de trabajadores, libres y autónomos.

América Latina, la CSA, saben de la identificación organizativa de la UGT, y personal de Manolo, en su fortalecimiento. También lo saben los trabajadores y organizaciones de regiones de África o de los Balcanes, tras el conflicto bélico.

Ese sentido de clase y de solidaridad internacionalista, llevó Manolo a la CIOLS y al proceso hasta la CSI, así como en la CES y la visión social y progresista que debe impregnar el proceso de construcción de la Unión Europea.

Manolo, hombre bueno y honesto; amigo leal, asentó sus valores, trayectoria y comportamiento personal, familiar y político en la piedra angular de tres orgullos, puestos en valor desde la humildad:

El orgullo de ser un trabajador; el orgullo de estar afiliado a un sindicato y el orgullo de que ese sindicato fuese la Unión General de Trabajadores.

EL SINDICALISTA PACIFISTA

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

Ex-ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España (2004-2010)

Conocí a Manuel Bonmatí durante mi periodo como enviado especial de la Unión Europea para el proceso de paz de Oriente Medio. Antes, había tenido ocasión de oír su nombre como referencia del sindicalismo español y enlace fundamental para los pocos diplomáticos que militábamos en la UGT.

Para mi misión de paz en Oriente Medio, Manuel Bonmatí fue extremadamente útil como punto de enlace y para la transmisión de mis propuestas a los sindicatos israelíes y palestinos. Me ayudó a lograr acceder al histórico sindicato israelí “Histadrut”, y conocer entonces a uno de sus líderes más representativos, Amir Peretz.

Estos contactos se desarrollaron de manera intensa y positiva, aún más durante toda mi etapa como Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Cuando llegué al Palacio de Santa Cruz, el nombre de Manuel Bonmatí estaba directamente vinculado con la gran movilización que él mismo impulsó y contribuyó a organizar en favor de la paz y el “No rotundo” a la guerra de Irak.

Este fue, lógicamente, el primer gran *dossier* que tuve que tratar como ministro y en el que Manolo, como empecé a llamarle desde ese entonces, me empezó a prestar su ayuda y a facilitar toda mi labor para explicar la retirada de las tropas de Irak y sus consecuencias geopolíticas.

Mi llegada al Ministerio de Exteriores me permitió, a su vez, descubrir la difícil situación laboral de funcionarios y contratados. Era necesaria una profunda reforma. Con mi buen compañero, Agustín Santos, al que nombré posteriormente Jefe de Gabinete, y con la comprensión jurídica y política de mi Subsecretario, Luis Calvo, nos pusimos manos a la obra. Para ello necesitaba contar con la complicidad de Manolo, de la UGT y de todas las fuerzas sindicales. Comprendí en aquel entonces el papel esencial de los sindicatos en una sociedad democrática que miraba al futuro con legítimas aspiraciones de justicia y dignidad.

Durante todos esos años de ministro conté siempre con la ayuda y el consejo acertado de Manolo y de sus más próximos colaboradores, como fue el caso de Antonio López.

No había área internacional en la que Manolo no estuviera interesado y dispuesto a contribuir con su propio juicio independiente.

La Unión Europea fue una de nuestras primeras intervenciones. Nos tocó vivir la negociación del denominado “Tratado Constitucional” europeo, que posteriormente firmaría con el presidente Zapatero en Roma en octubre de 2004. También tuvimos que organizar su referéndum de aprobación, y en todo ese proceso pude siempre contar con el apoyo de los sindicatos. Era fundamental apuntalar “la agenda social”, utilizar a la Confederación Europea de Sindicatos para hacer llegar nuestras posiciones. Manolo fue el arquitecto mayor y, con su gran capacidad de empatía y convencimiento, fue uno de los artífices para que, en aquel entonces Secretario General de UGT, Cándido Méndez, pudiera alzarse con la presidencia de los sindicatos europeos. Hubo que explicar más tarde que el “Tratado Constitucional” no entraría en vigor, y tuvimos que reducir muchas ambiciones y negociar a la baja el posterior “Tratado de Lisboa”. En todo momento, la lealtad y ayuda de Manolo fue permanente para hacer comprender que “lo mejor es enemigo de lo bueno” y que deberíamos aceptar los compromisos sociales de Lisboa.

Manolo estuvo en todas las batallas. Era muy activo en sus relaciones con los países del norte de África; Marruecos, Túnez, Egipto, Argelia. Tuvimos nuestras peleas en relación con el Sáhara Occidental, pero siempre comprendió la importancia vital de Marruecos en nuestra política exterior. Fue un claro defensor de intensificar las relaciones sindicales con los países árabes. Sabía que la mejor manera para anclar esas sociedades en la modernidad pasaba por tener unos sindicatos bien estructurados como fue el caso de Túnez, donde los trabajadores pudieron defender sus causas con independencia y justicia, lejos de soluciones teológicas o religiosas fuera de la realidad cotidiana. Nuestras iniciativas Mediterráneas contaron siempre con su contribución y recuerdo con gran satisfacción las jornadas organizadas por UGT en Algeciras para conmemorar el centenario del Tratado de Algeciras con Marruecos en abril de 2016.

Pero su interés también se centró en las relaciones con los países Latinoamericanos. Su defensa a ultranza de la clase trabajadora, frente a la persecución de sindicalistas en Colombia, le llevó a labrar una gran amistad con el por aquel entonces alcalde de Bogotá, Lucho Garzón. Su presencia era siempre agradecida en las diferentes conferencias iberoamericanas, y ayudó de manera singular a reforzar las relaciones con todos esos países.

También me acompañó de forma constructiva a reconducir nuestras relaciones con Cuba, cuando todavía muchos compañeros del Partido Socialista miraban con aire crítico nuestra normalización con la isla.

Pero todas sus actuaciones siempre dejaban traslucir un profundo sentimiento de justicia y equidad indispensables.

Al abandonar mis funciones como ministro, seguimos manteniendo nuestra relación. Ambos nos apartamos de las responsabilidades políticas de primera línea, pero ninguno de los dos abandonamos nuestro compromiso y responsabilidades con nuestro país, Europa y el mundo. Seguimos intercambiando informaciones y escritos. Muchos de ellos cobrarían gran valor hoy día, pero quiero recordar ahora uno en particular que tiene especial impacto por su visión y claridad. El socialismo del siglo XXI no debía ni debería abandonar sus principios fundacionales, ni caer en la mala réplica de un neoliberalismo con un pequeño componente social. Así, en unos de sus textos que me envió en 2017, me resumía claramente su pensamiento:

“El terrorismo es una plaga que necesita ser condenado y combatido siempre, como siempre hemos hecho los socialistas, no es un fenómeno nuevo en la historia del ser humano y casi siempre ha respondido a visiones minoritarias, mesiánicas, económicas, políticas o religiosas y hay que combatirlo desde el compromiso democrático de la ciudadanía, la actuación de los Cuerpos de Seguridad en el ámbito nacional e internacional y desde la implementación de políticas económicas y sociales que le den cohesión a nivel mundial a las sociedades humanas en que vivimos, dentro del respeto más escrupuloso al Estado de Derecho. El terrorismo, sea cual sea su raíz es algo que en los Sistemas Democráticos no puede ser tolerado, por lo que la lucha contra él es un elemento central en la defensa de la democracia.

El mundo necesita ser reorientado sobre unas bases más colectivas y menos individuales, como ha terminado por imponer los intereses del neoliberalismo. Hay demasiados frentes de batalla que cubrir y todas ellas hay que darlas respetando el Estado de Derechos, conquistados en la larga lucha por la democracia. Vivimos en un sistema económico que no cohesiona sino todo lo contrario, que desestructura las bases de convivencia del Ser Humano. No se puede sin más aceptar las escandalosas situaciones de desigualdad que se vive en el mundo y que todos vemos diariamente en esta era de las modernas tecnologías de la comunicación: democracias débiles o no existentes, derechos fundamentales conculcados, pobreza y miseria que deberían revolver la conciencia de cualquier ser humano, frustración con la falta de perspectivas de futuro que a nivel mundial tenemos la clase trabajadora y las clases medias y la escandalosa e inaceptable riqueza que ostenta de manera escandalosa una minoría muy minoritaria de la sociedad lo que provoca una nula distribución de la riqueza que generamos entre todos y fundamentalmente los trabajadores y las clases medias. Este nuevo capitalismo que nos desafía como colectividad

humana, debe ser combatido con un proyecto de sociedad democrática que contenga en el centro de su alma la equitativa distribución de la riqueza, la consolidación en todos los órdenes de los Derechos Fundamentales contemplados en la Carta de los Derechos Humanos nunca respetados y cumplidos y como tema central el respeto a través de los derechos individuales de las opciones de las personas en sus creencias políticas, culturales y religiosas.

Es difícil escribir estas convicciones a raíz de un atentado terrorista que se pretende justificar por los autores como una respuesta de carácter religioso, cuando ni siquiera representan a la inmensa mayoría de la Comunidad Musulmana mundial. Es difícil escribir porque la derecha y las clases dominantes lo instrumentalizan a favor de sus intereses, pretendiendo colocarnos a los demás como locos que estamos en los arrabales de la sociedad.

Pero nos tiene que dar igual, porque los socialistas que creemos en la democracia y en una organización inclusiva de las sociedades en que vivimos, debemos tener el valor de plantear los graves problemas a los que se enfrenta el ser humano en la búsqueda de una organización social justa y equilibrada.

Por decirlo en unas pocas palabras, estamos en contra del terrorismo al que hay que combatir, pero también estamos en contra de un sistema económico que genera violencia en muchos órdenes de la vida, cuestión está que lo observamos todos los días en las guerras que existen y en la pretensión de disminuir la democracia reduciendo o recortando los derechos democráticos, económicos y sociales de la clase trabajadora y de la inmensa mayoría de la ciudadanía.

Hoy más que nunca o como siempre, debemos defender el sentido crítico y la defensa de los valores del Socialismo Democrático.”

Es precisamente ese socialismo democrático el que juntos tenemos que defender. Si en el primero de mayo proclamábamos normalmente, siguiendo las consignas de Marx y Engels: “trabajadores del mundo, uniros”, hoy, ante los múltiples desafíos y retos, pensando en Manolo, deberíamos proclamar juntos: “ciudadanos del mundo, uniros”.

Siempre te recordaremos con enorme cariño por tu amistad y tu lealtad.

LA HUELLA DE BONMATI EN EL SINDICALISMO INTERNACIONAL

JUAN MORENO

Secretario de Relaciones Internacionales de CCOO (1987-2000)

Escribí una breve nota para un álbum que le regalaron sus compañeros cuando se jubiló hace no tanto y repetiré algo de lo que allí dije y me extenderé un poco más.

Creo que el trabajo internacional en un sindicato de clase y, por tanto, basado en principios internacionalistas, no es cosa de unos especialistas ni de un departamento específico, y menos de una sola persona.

El secretario general, y no el del departamento, es quien toma la palabra en los principales eventos internacionales porque el trabajo internacional es la prolongación de la acción sindical nacional a los escenarios de la integración y de la globalización, hoy tan decisivos.

Naturalmente, los miembros de la dirección más ocupados en las tareas sindicales domésticas, buscan la máxima confianza en los responsables de la secretaría/departamento/servicio/área/espacio (su nombre varía según las organizaciones o las épocas) Internacional. En el caso de UGT, el sindicato tuvo en Bonmati durante treinta años su principal hombre “del exterior” y a él se asocia en buena medida la imagen y la valoración de su sindicato en muchos países.

Cuando a finales de 1987 me hice cargo de las mismas funciones en CCOO, Manolo llevaría en ellas un par años tras sustituir a Manuel Simón a quien yo conocía por acciones de solidaridad internacional que habíamos organizado en Madrid en los años en que fui secretario general regional de CCOO. Manolo, a quien no había tratado aún “conoció” a lo largo de su mandato a todos los responsables de Internacional de CCOO, menos al primero, Serafín Aliaga: Leónides Montero, Juan Moreno, Javier Doz, Montserrat Mir y Cristina Faciabén. En lo que a mí se refiere, diré sin ningún formalismo que nuestras relaciones personales fueron muy amistosas y las sindicales se caracterizaron por la colaboración en la gran mayoría de las veces y por la franqueza y lealtad en el manejo de las discrepancias, que fueron escasas y coyunturales. El largo conflicto que agrió a nuestros predecesores por el veto de UGT (y de ELA-STV) al ingreso de Comisiones Obreras en la CES fue afrontado y resuelto en la forma que diré más adelante.

Creo que como a cualquier otra persona, a Manolo Bonmati hay que valorarlo principalmente por la faceta humana y por la actividad profesional o militante.

Empezaré por lo segundo. Se volcó en Europa y en América Latina, por este orden. Era un europeísta convencido de que la Unión Europea tenía que superar sus deficiencias y profundizar el sueño federalista que lanzaron los pioneros pacifistas que trataron de impedir, sin éxito, las dos grandes matanzas europeas del siglo XX, llamadas guerras mundiales, por haber desbordado ampliamente el viejo continente.

Aunque no se les hizo caso y se les llamó visionarios en sentido despectivo, Coudenhove-Kalergi, Sigmund Freud, Albert Einstein, Thomas Mann, Altiero Spinelli y nuestros Unamuno, Ortega y Gasset y Madariaga, entre otros, sembraron la semilla de la unidad europea que retomaron Monnet y Schuman y que fructificó en parte en la CEE de 1957 y en la actual UE.

UGT estaba entre los sindicatos convencidos del europeísmo crítico que sustentaba la Confederación Europea de Sindicatos a favor de una Europa Social, que trascendiera la mera integración económica o monetaria. En estos días dramáticos de la pandemia que asola tantos países se confirma una vez más la urgencia de ese proyecto.

Bonmati y yo firmamos conjuntamente varios artículos en *El País* y en otros periódicos sosteniendo esas posiciones.

A diferencia de UGT, otros sindicatos socialdemócratas, escandinavos y británicos principalmente, se opusieron mucho tiempo al “Mercado Común” por considerarlo una obra meramente capitalista. Es curioso que justamente muchos de ellos y sus partidos de referencia, una vez en la UE hayan sido (junto a algunos de los países del antiguo Este comunista) los más reacios a fortalecer políticamente la UE y con ello las políticas de cohesión social, empleo, solidaridad territorial y tolerancia hacia los inmigrantes.

En el área comunista “occidental” también había división en las décadas de los 60, 70 y 80 pues los partidos comunistas de Italia y España eran favorables a la integración europea mientras que los de Francia y Portugal eran contrarios. Y ese posicionamiento se repetía en los sindicatos afines, así que en España toda la izquierda política parlamentaria y sindical era pro-europea, como lo era casi unánimemente el país entero recién salido de una dictadura fascista. Lástima que la deriva sectaria y grupuscular del PCE y de Izquierda Unida tirara por la borda tantos años de lucha y de evolución (Política de Reconciliación Nacional del PCE, 1956) desde el estalinismo hacia el eurocomunismo y el constitucionalismo democrático.

En cuanto a América Latina, la diáspora del exilio español tras la Guerra Civil se estaba revirtiendo en los años setenta y ochenta en una oleada de refugiados de las dictaduras militares de Argentina, Chile y Uruguay... Para CCOO y UGT la solidaridad con esos pueblos oprimidos y tan cercanos era un deber que intentamos cumplir, y una vez restablecida la

democracia en casi todos los países latinoamericanos fortalecimos los lazos con sus sindicatos.

También aquí había una coincidencia entre CCOO y UGT aunque hubiera preferencias o alianzas diferentes. UGT trabajaba estrechamente con los sindicatos afiliados a la ORIT, regional de la CIOSL, mientras que CCOO, que no pertenecía a ninguna Internacional, trabajaba más con sindicatos vinculados a la FSM y con los independientes que eran muy importantes.

Con la entrada de CCOO en la CES (1998) y en la CIOSL (1996) se atenuaron en buena medida estas particularidades, pero tanto UGT como CCOO mantuvieron relaciones privilegiadas con algunos sindicatos en las ayudas de sus institutos de cooperación (Fundación Paz y Solidaridad e ISCOD) y en los posicionamientos políticos.

En el año 2000 dejé de pertenecer a la dirección confederal de CCOO y a partir de 2001 pasé a ser consejero de la CES para América Latina por encargo de Emilio Gabaglio. Por tanto, era la persona que, más o menos, coordinaba el trabajo puesto en marcha después de que la primera Cumbre de Jefes de Estado euro-latinoamericanos (Rio de Janeiro, 1999) impulsara las negociaciones con el Mercosur y con otras subregiones y países. Mantuve, bajo la batuta de Gabaglio, una estrecha colaboración con CIOSL/ORIT y con CMT/CLAT a través de sus respectivos vicesecretarios generales José Olivio Miranda de Oliveira (también desgraciadamente desaparecido) y Eduardo Estévez.

A la CES se asociaban en ésta actividad los sindicatos nacionales europeos que tradicionalmente tenían mayores vínculos con América Latina, es decir los de Francia, Italia, España, Bélgica, Portugal, Holanda, Alemania y en menor medida alguno nórdico. Y en ese campo volví a tener contacto muy fluido con UGT, en particular con Joseba Etxebarria responsable de la región, pero también con Bonmati en tanto que máximo responsable internacional de UGT. Al igual que sucediera en la etapa anterior, encontré en la UGT, muy activa en América Latina, plena coincidencia y complicidad para que la CES incluyera América Latina entre las prioridades de su acción exterior.

Sobre el espinoso contencioso de la demanda de entrada de CCOO en la CES ya he dado mi opinión en muchas ocasiones pero la reiteraré aquí porque Bonmati y yo tuvimos que ver en su resolución.

Cuando se crea la CES en febrero de 1973, desde la Delegación Exterior de CCOO (DECO) sita en París se hace una primera petición de adhesión. Esto no llegaría sin embargo hasta el 14 de diciembre de 1990, o sea justo dos años después de la gran huelga general del 14-D pero 18 años más tarde de la carta que Carlos Elvira enviara al británico Victor Feather, presidente electo de la CES. Entre medio los años finales pero duros del

franquismo, la transición política y los primeros pasos de la democracia en los que desgraciadamente se desató una lucha feroz por la hegemonía sindical entre la central histórica y la nueva que había surgido de las luchas obreras de los años sesenta con el apoyo del clandestino partido comunista y de las organizaciones obreras católicas. Esa competencia era la clave principal de la oposición a nuestro ingreso en la CES pero claro es que la guerra fría también estaba aún presente.

La UGT no había sido invitada en principio al primer congreso de la CES pero protestó y pudo estar en la fundación. Antonio García Duarte, miembro de la Ejecutiva exiliada escribió desde Toulouse una carta al secretario general de la FGTB belga Georges Debunne, anfitrión del congreso fundacional, argumentando de ésta manera:

Precisamente en un momento en que la Federación Sindical Mundial y los partidos comunistas europeos se emplean sin descanso y con importantes medios, a penetrar y a organizar la masa de trabajadores emigrantes (a los que llaman el «subproletariado europeo») vuestra actitud hacia la UGT no nos parece nada oportuna. La UGT combate sobre el terreno las tentativas de implantación de Comisiones Obreras y del Partido Comunista Español en Europa.

La mayoría de los sindicatos de la CES eran partidarios del ingreso de CCOO pero no era suficiente pues se requerían dos tercios para la admisión y no se alcanzaron en las votaciones del Comité Ejecutivo de la CES. Cuando parecía que ya se iban a obtener en 1981 el presidente de la DGB alemana, Oscar Vetter, amenazó por escrito con abandonar la CES si se admitía a CCOO y a la CGTP de Portugal. Ante esta actitud de la más importante central afiliada se echaron atrás algunos sindicatos por temor a la ruptura de la CES y el dossier quedó aparcado.

Lógicamente mi primer objetivo al ser nombrado secretario de internacional de CCOO a finales de 1987 era reactivar la demanda para el ingreso en la CES, mientras que hasta entonces una tarea no menor de un secretario internacional de UGT consistía en impedirlo. Pero en 1988 se estaba fraguando la unidad de acción y por eso el final del caso no fue tan tenso como lo había sido unos años atrás y se pudo zanjar en un par de años. A la Secretaría General de CCOO había llegado Antonio Gutiérrez, un hombre joven que enseguida sintonizó muy bien con la mayoría de los dirigentes europeos con un discurso renovador y muy europeísta, y eso hacía aún más difícil, insostenible, el veto de UGT.

Nos pusimos de acuerdo en que el ingreso de CCOO, al que ya urgía la propia DGB, tenía que hacerse con consenso. Nosotros desde CCOO teníamos que frenar algunas

impacencias y Manolo necesitaba algún tiempo para, con el respaldo de Nicolás Redondo, vencer resistencias, y lo logró con convicción unitaria y a la vez con lealtad a la UGT.

También nos ayudamos mutuamente a establecer relaciones con sindicatos de otros países con los cuales la lógica de la guerra fría nos tenía alejados. Comisiones dejó de ser un apestado para la AFL-CIO de EEUU, que imponía un aislamiento a las organizaciones “comunistas” rayano en el ridículo. El agregado laboral de la embajada de EEUU en Madrid se reunía con UGT y CCOO a la vez pero no a solas con nosotros y cuando de manera natural le propuse que almorzáramos (era un antiguo sindicalista, buen tipo) me dijo que sí, pero se trajo al agregado británico que además nos invitó con lo cual el americano no incumplió la prohibición de su gobierno de tratar directamente con rojos peligrosos.

Bonmati también nos ayudó a establecer relaciones con Histadrut de Israel (cuyo responsable de internacional era Asher Wolkwicz), Solidaridad de Polonia, UGT de Portugal o Force Ouvriere de Francia cuando aún la dirigía Marc Blondel, que se aferraba a un trasnochado anticomunismo. Bruno Trentin en sus diarios (*Diari 1988-1994*) le suelta a Blondel, una seca tarascada: *Inefables intervenciones de Blondel de F.O en las cuales la estupidez, la torpeza, falsedad y arrogancia componen una mezcla de enorme interés para un psiquiatra o para un arqueólogo...* Sin embargo el responsable de internacional de FO, Jacques Pé, era un hombre más unitario y presentable que su jefe y pudimos normalizar unas mínimas relaciones de todas maneras lejos de las que manteníamos con la CGT o con la CFDT.

Nosotros a su vez ayudamos a UGT a relacionarse con sindicatos como la CGT de Francia, la CGTP de Portugal y algunos latinoamericanos como la CGTP de Perú, la CTC de Cuba o la CUT de Colombia.

En UGT Manolo dirigía un pequeño equipo mientras que yo monté el mío desde cero pero ambos se agrandaron con compañeros y compañeras de mucha valía para las diferentes áreas geográficas y para el trabajo administrativo y de traducción. De CCOO citaré solo a Miguel González Zamora (fallecido en 2018) porque tenía mucha amistad con Bonmati y con Zufaur, Mila Lacanal, Jaime Frades y con el resto de compañeros de UGT con los cuales se entendía bastante bien en la CES y en la OIT donde representaba a CCOO.

Fueron años de una fuerte unidad de acción en el país y aún más en el trabajo internacional que se plasmó en numerosas acciones comunes no sólo en política europea o de solidaridad sino también para explicar fuera las huelgas o los pactos que hacíamos en España. Desplegamos una amplia campaña en Europa y en América Latina con

informaciones en varias lenguas explicando los crímenes terroristas ya que los sindicatos nacionalistas vascos hacían en el extranjero apología de la violencia en el caso de LAB o atenuaban la responsabilidad de ETA con ataques injustificados a la democracia española como solía hacer ELA.

Cuando se agudizaron las disputas internas en CCOO entre la mayoría confederal y el sector crítico agradecí mucho coincidir en UGT con una persona como Manolo que no se entrometió ni se aprovechó de nuestra dura pugna, facilitando así que el trabajo se llevara con bastante respeto mutuo. Tampoco nosotros usamos los problemas que atravesó UGT, como el de la quiebra de su cooperativa de viviendas.

Si por algo nos peleábamos Manolo y yo era por los cigarros del secretario general de la CES. Emilio Gabaglio (al que organizamos asambleas de delegados en muchas ciudades españolas) era un gran fumador pero solo de toscanos, y cuando le regalaban habanos los guardaba. Los dos estábamos atentos para ver quien los pillaba antes. Cuando yo le preguntaba a Emilio si tenía algún habano y él me respondía que Manolo pasó el día antes y se los llevó, reconozco que mis pensamientos no eran tan unitarios.

Desde que una vez tocó la lotería de Navidad en CCOO, los dos departamentos nos intercambiábamos participaciones, pero hay que decir que no volvió a tocar: ¡la unidad siempre es buena... pero no mágica!

Se nos fue un amigo y un camarada; un militante socialista de solera y de convicciones. Un hombre bueno, apasionado y cariñoso, a quien no le importaba mostrar abiertamente sus afectos y sus emociones.

EL VALOR DE LA COHERENCIA

LEIRE PAJÍN IRAOLA

Secretaria de Organización PSOE (2008-2010), Secretaria de Estado de Cooperación Internacional (2004-2008), Ministra de Sanidad, Política Social e Igualdad (2010-2011) pero, sobre todo, compañera, amiga y aprendiz de Manuel Bonmati.

Coherencia, esa palabra tan completa y tan difícil de aplicar cuando se trata de hacer coincidir lo que uno piensa con aquello que predica y hace. Si tuviera que elegir una palabra para definir a Manuel, a mi maestro Bonmati, junto a la de agradecimiento por haberse cruzado en mi camino y el de añoranza por no poder tenerlo cerca, sería coherencia. Nunca conocí a un sindicalista más coherente, más auténtico. Manolo es, porque no puedo decir era, austero en caprichos banales y consumos innecesarios, pero tremendamente rico en valores y reflexiones. Es además profundamente generoso con los demás.

Tuve la suerte de conocerlo en el 2000, donde la fuerza democrática del XXXV Congreso del PSOE había impulsado a una joven dirección con Zapatero a la cabeza en la misión de renovar el partido y volver a merecer la confianza de la gente. Yo era la secretaria de movimientos sociales en tiempos de la guerra de Irak. Manuel fue el mejor compañero de viaje o yo la suya, porque él lideraba, ¡¡¡vaya que si lideraba!!! El mandato de nuestros secretarios generales por apostar por una respuesta clara en la calle, en el congreso y en los centros de trabajo contra una guerra injusta e ilegal. Una movilización que llevó a la calle a millones de personas y que me dio a mí la oportunidad y el privilegio de ganar un maestro de por vida.

Manolo era además muy leído, siempre me regalaba libros de los clásicos del partido, y nos pasábamos horas discutiendo con espíritu crítico sobre cómo servir mejor a la sociedad. Uno de los momentos más emocionantes de mi vida fue el día que vino a verme al Palacio de Santa Cruz, sede de la Secretaría de Estado de Cooperación y me dijo al enterarse de mi nombramiento inminente como secretaria de organización: “Leire si el partido socialista te encarga el mando yo ya puedo quedarme tranquilo”. Aquel día, él no fue consciente del sentido de la responsabilidad que depositaba en mí, mucho más allá de la que yo ya era consciente por semejante honor, porque decepcionarle a él no me lo hubiera permitido nunca y siempre me esforcé para estar a la altura de lo que él esperaba.

Manolo es un maestro de vida, de socialismo, de sindicalismo y de internacionalismo. A cuánta gente ayudó a salir de conflictos en América Latina, cuántos cuadros sindicalistas

formó para que no pisotearan sus derechos. No era de esos que cubría el expediente, siempre iba más allá. Pero sobre todo y ante todo Manolo era un amigo. En los momentos de mayor responsabilidad de mi vida cuando he tenido alguna duda siempre he acudido a él. Lo hice el día que decidí dar un paso adelante asumiendo la Secretaría de Estado de Cooperación o la de Organización y lo hice también cuando decidí dar un paso atrás y reinventarme. Para Mariví mi coordinadora, mi alcaldesa, mi gran amiga, y para mí, Manolo es el compañero en mayúsculas, el amigo con quien conversar, el maestro al que preguntar y la referencia a la que parecerse.

He pensado mucho estos días en cómo hubiera visto Manolo el cambio de época que estamos viviendo. Le imagino movilizándolo para que los más vulnerables no se queden atrás, enojado con quienes irresponsablemente quieren sacar partido de esta dolorosa situación e indignado con una Europa que no sabe estar a la altura. Le imagino atento, con esa elegancia natural de la que hace gala dedicándole una sonrisa cargada de amor a “su Charo” y una mirada desbordante de orgullo hacia David y Sara.

Le imagino y le siento, porque eso no cambiará nunca y seguiré buscando respuestas en el inmenso legado que nos deja.

MANOLO BONMATÍ, LÍDER SINDICAL DE HOSTELERÍA

JESÚS PÉREZ MARTÍNEZ

Miembro de la CE de la Federación Estatal de Trabajadores de Hostelería y Turismo (1979-1995). Miembro de la CEC de UGT (1995-2009). Presidente de la Fundación Francisco Largo Caballero (2009-2013)

La figura de Manolo Bonmatí como dirigente sindical responsable de las Relaciones Internacionales de la UGT durante más de veinte años ya ha sido glosada por otros compañeros (Josemari Zufiaur, Pepe Manzanares, Juan Mendoza y otros, más allá de España) que coincidieron con él en esta faceta de su rica y variada trayectoria sindical. A mí me correspondería, creo, comentar su papel como dirigente y Secretario General de la Federación Estatal de Trabajadores de Hostelería y Turismo de la propia UGT, dado que fui uno de sus colaboradores más estrechos en la etapa que va desde poco después de la recuperación de las libertades sindicales (abril de 1977), tras la dictadura franquista, hasta que en 1986 fue elegido como Secretario de Relaciones internacionales de UGT.

La hostelería se constituyó en uno de los sectores más importantes de la economía española tras el *boom* turístico de mediados de los sesenta del siglo pasado, tanto por su decisiva aportación al PIB, como por los cientos de miles de trabajadores que empleaba y todavía emplea. La dictadura franquista pronto vio en este sector una fuente inmensa de ingresos, en forma de divisas, además, que le resultaban imprescindibles, junto con las remesas que los más de tres millones de españoles emigrantes en Europa enviaban puntualmente a sus familias, para equilibrar la balanza de pagos con fuerte deuda pública que los planes de desarrollo de los gobiernos del Opus Dei venían provocando en su intento por sacar al país de la ruinosa y estúpida autarquía de los gobiernos de composición mayoritaria falangista. En ese contexto, se entiende que los gobiernos de Franco estuvieran dispuestos a no poner traba alguna a la expansión brutal y salvaje del sector, aunque fuera a costa de la depredación del medio ambiente y, por supuesto, de la explotación cuasi esclavista de una mano de obra de aluvión procedente de las zonas rurales y de la construcción que había levantado de la noche a la mañana una inmensa planta hotelera a lo largo de las zonas costeras de la península y de las islas.

El imperio económico surgido del negocio turístico hunde sus raíces en unas condiciones de trabajo totalmente abusivas: extenuantes jornadas de 12 a 14 horas, salarios en su mayoría rozando la miseria (con frecuencia, las propinas superaban el salario), escaso

descanso semanal y diario, frecuentes descubiertos y fraudes en seguridad social, condiciones de manutención y alojamiento degradantes (paradójicamente la comida eran los restos de la de los clientes y el alojamiento se daba en los sótanos de los hoteles sin luz natural y en medio de toda la maquinaria), trato vejatorio por parte de los mandos intermedios...

El sector turístico era un sector totalmente nuevo, que no tenía referentes en el Movimiento Obrero de antes de la guerra civil española, a diferencia de la minería, el metal, la construcción, las artes gráficas, la industria y otros cuya memoria, a pesar de la represión, generaba nuevos liderazgos sindicales. El contexto de las luchas políticas y sindicales del Movimiento Obrero y del Movimiento Estudiantil efervescentes al final de la dictadura quedaba en las grandes ciudades y no llegaba a las zonas turísticas inmersas en el ocio de las vacaciones de turistas extranjeros. El proceso de concienciación y de creación de un sindicalismo de nueva generación era de esta forma más difícil. Con frecuencia surgen protestas espontáneas debidas al hartazgo de los trabajadores (camareros, cocineros, camareras de pisos, mujeres de limpieza) por las condiciones de trabajo descritas, exigiendo solución inmediata a cuestiones como la pésima alimentación antes de dar el servicio inminente a los clientes. Son los planteos espontáneos. Estas situaciones se repiten en todas las zonas turísticas de costa y, en las ciudades de interior, en los hoteles de negocio. Y paulatinamente surgen también personas trabajadoras en el sector concienciadas política y sindicalmente que proceden de medios cristianos de base o de partidos políticos en la clandestinidad y que sin organización alguna ni conexiones entre una zona y otra van dando forma a nuevas estructuras organizativas valiéndose incluso de la legalidad franquista (que ni siquiera se cumplía), de manera que al llegar las libertades políticas y sindicales estas estructuras y movimientos van encontrando cauce en los diferentes sindicatos de clase. En la UGT se creó una comisión gestora con vistas a la construcción de una nueva Federación Estatal de Hostelería que, por las características ya expresadas de novedad del sector, será de las últimas en constituirse. En la UGT van a confluir líderes de los diferentes territorios y zonas de la península y las islas. Líderes que ya han hecho un camino de organización en sus respectivos territorios y han conectado con la UGT territorial, algunos procedentes también del proceso de unificación de USO y UGT, como en Baleares y en Cataluña. Y en este proceso fundacional encontramos a Manolo Bonmatí.

Manuel era un excelente profesional, camarero de comedor de hotel y restaurante, que había aprendido y practicado la profesión en Londres y que regresa a Sevilla, su tierra natal, habiendo conocido de cerca a los sindicatos de la Trade Union. También contribuyó decisivamente a la organización del sector en los sindicatos ingleses de hostelería. De ahí

procede también su dominio del inglés que tan útil le será después para su trayectoria como responsable de Relaciones Internacionales de la UGT. Cuando vuelve a Sevilla ya está afiliado a las Juventudes Socialistas primero y al PSOE después y contacta inmediatamente con la UGT. En Sevilla pronto se erigirá en líder de diferentes luchas en hoteles y restaurantes y se hará con un núcleo de compañeros que constituirán la UGT de Hostelería de Sevilla. Y desde ahí acudirá desde 1977 a las reuniones de coordinación de las UGT provinciales de Hostelería que preparaban el primer Congreso constituyente de la Federación Estatal. En esas reuniones conocí a Manolo yo, que procedía de las Baleares, donde habíamos creado también una poderosa organización en Hostelería en el proceso de unificación de USO y UGT.

En el I Congreso de la Federación Estatal de Trabajadores de Hostelería y Turismo, celebrado en Barcelona en noviembre de 1979 es elegido Secretario de Organización, pasa a dedicarse a tiempo pleno desde Madrid a esta tarea y se convierte en el aglutinador y catalizador de las estructuras provinciales de la Federación, con continuas visitas a las mismas con ocasión de las negociaciones de los convenios provinciales o de los conflictos y huelgas que en esa época eran numerosos ante la intransigencia de las patronales que estaban en un proceso de constitución más tardío que los sindicatos y que no terminaban de entender las nuevas relaciones laborales en democracia. Su brillante oratoria en las asambleas y su habilidad negociadora, a la vez que su trabajo organizativo para hacer crecer en afiliación y estabilidad a las diferentes organizaciones provinciales son reconocidos por todos. A la vez iba consolidando el núcleo duro de un equipo de dirección de la Federación Estatal, del que tuve el privilegio de formar parte. Así, fue elegido Secretario General de la Federación en el II Congreso celebrado en Benidorm en 1981.

Desde la Secretaría General destacó también en el campo de la Relaciones Internacionales en el seno de la UITA, la internacional de la alimentación, la agricultura y los HRC (Hoteles, Restaurantes y Catering), a cuyas reuniones le acompañé en muchas ocasiones y donde aportábamos frescura en el debate y en el tratamiento de los problemas laborales del Sector. Así, nos ganamos desde el principio la confianza del Secretario General, Dan Gallin, y del resto del equipo de UITA en Ginebra, gracias también a su gran conocimiento del inglés y sus dotes personales para acercarse a la gente. En La UITA en Ginebra conoció también a Enildo Iglesias, responsable de la Regional Latinoamericana de UITA, con quien rápidamente entabló una relación de compañerismo y complicidad.

Cuando en 1986 Nicolás Redondo tira de él para desarrollar las Relaciones Internacionales de UGT, deja una Federación de Hostelería en pleno crecimiento en afiliación siendo el

primer Sindicato del sector en representatividad por delegados elegidos en las empresas y a la hora de negociar los convenios colectivos, además de un equipo maduro y experimentado, que pasará a ser encabezado por el compañero Juan Mendoza, procedente asimismo del equipo que había creado en Sevilla.

He creído conveniente destacar las raíces de las que viene la condición de sindicalista de Manolo Bonmatí, sin las que la figura del sindicalista internacional que llegaría a ser más conocida, sería imposible entender.

A lo largo de casi medio siglo de conocerlo y colaborar con él, he podido apreciar su auténtico idealismo socialista, su capacidad de liderazgo, a la vez que de trabajo en equipo, su prudencia y sabiduría, su sentido de la responsabilidad, moderación y buen sentido para centrar los debates de las cuestiones más espinosas.

Para concluir quiero señalar que, más allá de las batallas sindicales libradas juntos, he tenido en él, en el terreno personal y humano, a alguien a quien he considerado un verdadero hermano, como tanto le gustaba decirme y demostrarme cariñosamente, un auténtico *brother*, como dicen los sindicalistas clásicos ingleses.

Por siempre, querido Manolo.

MANOLO BONMATI

PEPE ROMERO

Socialista y republicano. Su amigo, su compañero, su hermano. Como a él le gustaba llamarme. (Artículo publicado en *Diario de Sevilla* el 21 de marzo 2020)

Qué bonita está Triana, qué bonita está Triana cuando le ponen al puente banderas republicanas

San Jacinto, Pagés del Corro, Pureza, Betis, Santa Ana... En París los jóvenes franceses inventaban “la imaginación al poder”; en las calles de Triana un grupo de jóvenes recogía la antorcha de otros “hombres y mujeres de ideas” que sembraron en estas tierras las semillas del socialismo.

La sabiduría popular había cambiado las “banderas republicanas” por “te va tú a enterar lo que le ponen al puente”. La especulación del desarrollismo de los sesenta se había ensañado con miles de familias que malvivían hacinadas en corrales de vecinos donde compartían sus miserias. París nos quedaba muy lejos, y cuando mirábamos a la cara a las gentes de estas casas sabíamos que eran nuestra gente y que teníamos que hacer algo. Así empezábamos a hacer nuestras las luchas de tantos que, en palabras de Castilla del Pino, “se fueron sin contarlos”.

España era entonces tierra de emigración, ahora vuelve a serlo, pero de otra manera. Londres era la tierra prometida para jóvenes que empezaban a vivir los retos de la madurez. En Londres te emocionaste, os emocionasteis, viendo un reportaje de la televisión holandesa en el que jóvenes socialistas de Sevilla ponían voz e imágenes a la lucha antifranquista. Y desde Londres escribiste aquellas sentidas a cartas que con voz quebrada por la tristeza leíamos a José María cuando el maldito cáncer lo dejó ciego y ya no podía leerlas él.

Después vendría Madrid, el Madrid que tantos nos atraía. El Madrid por el que Pablo Iglesias fue el primer diputado socialista en las Cortes españolas, el Madrid del “no pasarán”. El Madrid que fue testigo del asesinato de Tomás Centeno. El Madrid del reencuentro del exilio exterior y del exilio interior en el XXX Congreso.

España, Europa y el mundo entero, especialmente América Latina, han sido testigos de tu entrega al servicio de los trabajadores de la mejor forma en que puede servirseles: militando en el sindicalismo libre y democrático, contribuyendo a devolverles a los

trabajadores españoles el principal instrumento que han tenido para la defensa de sus intereses, la Unión General de Trabajadores.

Gracias Manolo. Gracias por tu entrega y gracias por tu amistad.

Un fuerte abrazo querido compañero.

UN LUCHADOR INCANSABLE POR EL INTERNACIONALISMO OBRERO Y EL SOCIALISMO

ANTÓN SARACÍBAR

Patrono de la Fundación Francisco Largo Caballero (FFLC). Secretario de Organización de UGT (1980-1994)

En medio del Estado de Alarma contra el Covid-19 nos ha sorprendido a todos el fallecimiento de nuestro querido compañero y amigo Manolo Bonmati. Esta terrible circunstancia nos ha impedido a muchos despedir como se merecía a un hombre entrañable y a un militante comprometido con la causa obrera y el socialismo.

Manolo nació en Sevilla en el año 1946 y, como trabajador de hostelería, se afilia a UGT, en el año 1968. Posteriormente se desplazó al Reino Unido donde realizó actividades sindicales en el Trades Union Congress (TUC), además de colaborar con la Fundación del Sindicato de Trabajadores de Hostelería del Transport and General Workers' Union. Esa experiencia y su aprendizaje y práctica del inglés le acompañó y marcó para toda su vida. Después de su retorno a Sevilla se incorpora a la dirección de la Unión Provincial, en julio de 1977, como secretario de propaganda y colabora activamente en la constitución y consolidación de la Federación de hostelería.

Mi primer encuentro con los sindicalistas “*sevillanos*” se produjo en el 30º Congreso de UGT celebrado en Madrid, en el año 1976, bajo el lema “A la Unidad Sindical por la Libertad”. En aquel memorable Congreso, donde fue elegido con nuestro voto Nicolás Redondo, como secretario general, los “*sevillanos*” defendieron la incompatibilidad de cargos entre el partido y el sindicato y reflexionaron sobre la actitud firme de UGT de no participar en el Sindicato Vertical y la conveniencia de cambiar de política. Después de un vibrante debate los “*vascos*”, junto a los “*asturianos*” y las organizaciones del “*exilio*” (núcleo duro), conseguimos mantener, tanto el veto al Sindicato Vertical (“*no al entrismo*”) como también la compatibilidad de cargos entre el sindicato y el partido, sin que ello pusiera en entredicho la autonomía de UGT en relación con el PSOE, que fue ratificada abrumadoramente en el Congreso, junto a la necesaria libertad sindical, la pluralidad sindical y la potenciación de las secciones sindicales en los centros de trabajo. Sin ninguna duda, como me manifestó Manolo en su día, el 30º Congreso y, en concreto, los debates mencionados y las resoluciones aprobadas marcaron su trayectoria sindical en la transición democrática y en sus futuras responsabilidades.

En el entorno del 31º Congreso celebrado en 1978, en Barcelona, Manolo tuvo un destacado protagonismo en la consolidación de los acuerdos alcanzados en el Congreso de Unificación entre USO y UGT –celebrado meses antes–, donde se unificaron las dos expresiones del sindicalismo socialista existentes en nuestro país. Posteriormente, en el 32º Congreso celebrado en 1980, Manolo participó muy activamente en la aprobación de las resoluciones congresuales en materia de política organizativa y de acción sindical en su calidad de secretario de organización de la Federación estatal de Hostelería (en 1981 ocuparía la Secretaría General). La consolidación y racionalización de las estructuras organizativas –más preparadas para la contestación política que para la acción sindical–, el aumento de la afiliación, la mayor representatividad y la fuerte capacidad de movilización, como se demostró posteriormente en la Huelga del 14-D, así como la apuesta decidida por la libertad sindical, el nuevo marco de relaciones laborales (ET), el diálogo social, la negociación colectiva y la concertación social marcaron la impronta sindical de la década de los ochenta considerada por muchos como “la década prodigiosa del movimiento sindical en España”.

El 34º Congreso, celebrado en el año 1986, fue para Manolo un Congreso relevante al incorporarse –de la mano de Nicolás Redondo, al que conoció en el Reino Unido– a la Comisión Ejecutiva de la Confederación en su calidad de secretario de política internacional, cargo que ocuparía durante 30 largos años. Esta circunstancia multiplica su actividad en el sindicato, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. Manolo se convierte en un referente en Europa y en América Latina. Fervoroso defensor de la Unión Europea (UE), de la socialdemocracia y de la unidad de acción sindical, su actitud facilita la entrada de CCOO en la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), en la Confederación Europea de Sindicatos (CES) y en diversas organizaciones internacionales. Además de intervenir con altas cotas de responsabilidad en estas organizaciones, Manolo participó en las asambleas Anuales de la OIT que se celebran todos los años, fue miembro del Comité Ejecutivo Europeo y Mundial de la Federación Internacional de Trabajadores de la Alimentación (UITA) y, entre 1989 y 2016, presidió el Instituto de Cooperación al Desarrollo (ISCOD) dedicado a ayudar a los países en desarrollo y, en particular, a los países de América Latina y Norte de África.

Finalmente, en el 36º Congreso celebrado en 1994, Nicolás Redondo se jubila, abandona la dirección del sindicato y es sustituido por Cándido Méndez. Sin embargo, Manolo continúa como responsable de la política internacional del sindicato y se convierte en una pieza clave para que Cándido Méndez alcance la presidencia de la CES, lo que constituyó un hecho de especial relevancia en la historia del sindicato. Finalmente, en el 42º

Congreso Manolo se jubila y deja su responsabilidad en la dirección de UGT, aunque continúa asesorando y trabajando en el área internacional y de cooperación al desarrollo.

Los que hemos conocido a Manolo coincidimos en que era una buena persona. Amigo de sus amigos, entrañable, cariñoso, familiar y enamorado de su mujer Charo, de su hija Sara y de su hijo David. En Madrid ejerció de *Andaluz, Sevillano, Trianero y Bailaor* de flamenco, aprovechando cualquier ocasión, sobre todo en la Feria de Abril e, incluso, en la Feria del Caballo (Jerez), de las que hablaba con entusiasmo y era un prestigioso anfitrión y guía como pude comprobar en varias ocasiones. Como militante comprometido es conocida su pasión vehemente en la defensa del socialismo y de sus organizaciones obreras (UGT y PSOE), sin que ello comprometiera nunca la autonomía sindical de UGT, como demostró sin fisuras criticando la política económica y social del Gobierno Socialista en la Huelga del 14-D y siendo leal a Nicolás Redondo.

En los últimos años de su vida Manolo destacó por su apoyo a la renovación del PSOE. En este sentido, son conocidas sus posiciones de apoyo crítico a Pedro Sánchez y al actual Gobierno de coalición. Sin duda, Manolo ha sido un hombre nítidamente de izquierdas, estudioso de la historia del movimiento obrero (le gustaba mucho leer todo lo publicado sobre UGT y PSOE y, en particular, desarrollar el concepto de “memoria histórica”), así como defensor de la justicia y de la épica social hacia una sociedad de “hombres dueños de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes”.

Siempre puso en valor el trabajo militante y organizativo de Pablo Iglesias (“Pablismo”) y de nuestros fundadores y, además, fue un firme defensor de la figura de F. Largo Caballero y de las políticas sociales que desarrolló en la II República (se consideraba a sí mismo como “*Caballerista*”). Recordaba muchas veces con entusiasmo la labor desplegada en las primeras “Casas del Pueblo” para divulgar las ideas socialistas, hacer proselitismo y formar a la clase obrera (“obreros conscientes y militantes organizados”). Manolo solía decir que, en aquel entonces, se fomentaba el entusiasmo por la organización obrera, la militancia, la austeridad, la ética, la honradez y la solidaridad internacional... Una historia de ilusiones, esperanzas y utopías, con avances y retrocesos. Pero con la certeza de que, en el futuro, el trabajo sindical y las ideas socialistas nos depararían nuevos logros que hoy nos parecen lejanos.

Reitero, se nos ha ido un hombre bueno. Sin embargo, nos ha dejado su ejemplo, sus ideas, su radical militancia contra la explotación, la desigualdad, la pobreza y la exclusión social. También su compromiso, en defensa de la libertad y la democracia, así como su activismo contra la guerra. Como muchos conocen, Manolo era un hombre

marcadamente antimilitarista, además de ser un firme en defensor de la República, compatible con el respeto al actual marco constitucional.

Salud compañero y amigo. Seguiremos tu compromiso y ejemplo. Hasta siempre.

UNA BUENA PERSONA, UN BUEN SINDICALISTA

FRANCISCA SAUQUILLO

Presidenta del Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL) y de SOLIDAR

El cariñoso recuerdo de mi compañero Manuel Bonmati me hace también recordar acontecimientos vividos junto a él, figura clave en importantes momentos de la España de los últimos años, fundamentalmente a partir de la década de los años 80, cuando tuve la suerte de conocerle.

Manolo, militante activo de la UGT desde 1968, fue Secretario Confederal de Relaciones Internacionales de 1986 a 2016, un periodo largo que le permitió tener una importante opinión sobre la entrada de España en la OTAN, acordada en referéndum el 12 de marzo de 1986 en condiciones concretas y que había producido una división de la izquierda y de la UGT con la postura del Gobierno.

Siempre consciente de la importancia de la solidaridad obrera, en el haber de Manolo queda la construcción del Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo (ISCOD) de la UGT, con el objetivo de devolver al sindicalismo mundial la solidaridad recibida durante la dictadura y de contribuir al desarrollo social a través del sindicato de América Latina y el Mediterráneo.

Coherente siempre, suya fue la idea de que el 0,7% de las cuotas de los afiliados y afiliadas de la UGT se dedicasen a la cooperación sindical al desarrollo, idea hoy estatutaria. Asiduo a todas las manifestaciones ciudadanas, prefería su organización a ir en la cabecera. Su forma de ser no era la de *salir en la foto*.

El trabajo conjunto con su compañera ugetista Maite Nuñez, hoy fallecida, fue clave en la Coordinadora de ONG para el Desarrollo, así como en la labor conjunta con la ONG Movimiento por la Paz –MPDL– y en la red europea SOLIDAR, donde ISCOD participa activamente.

Es para la UGT, y también para la organización que presido, el Movimiento por la Paz-MPDL, imposible elegir sólo una de las grandes contribuciones de Manolo, pero mencionaría su esfuerzo en la campaña del “No a la guerra” contra la participación española en la Segunda Guerra del Golfo. Allí puso lo mejor de sí mismo, uniendo fuerzas sindicales, sociales y políticas de todos los ámbitos para organizar la gran manifestación en Madrid contra la entrada de España en aquella guerra.

Manolo ha tenido la suerte de tener a Charo como compañera, a su querido hijo David y a Sara como hija, de la que admiraba su lucha por un mundo mejor, y de dejar un sinfín de buenas amistades y discípulos. Al sembrar sus restos estoy segura de que germinarán amapolas rojas.

Las y los socios del Movimiento por la Paz –MPDL–, las personas pacifistas y sindicalistas del mundo, y todas las personas que tuvimos la suerte de conocerle, lloramos la pérdida de nuestro querido compañero. Con todo nuestro cariño enviamos nuestro más sentido pésame a sus seres queridos con la seguridad de que el legado de Manolo Bonmati queda en lo más profundo del corazón y espíritu de la UGT y de todas nosotras.

¡PARA MANUEL BONMATI LA SOLIDARIDAD NUNCA FUE UN ESLOGAN!

MANUEL SIMÓN

Ex-secretario de Relaciones Internacionales de la UGT (1976-1986)

No resulta nada fácil resumir en unos pocos folios la dilatada trayectoria de Manuel Bonmati. Agradezco mucho el que se me brinde la oportunidad de expresar mis sentimientos por la pérdida de Manolo y poder hacerlo con el respeto y el cariño que le profesé en los más de 30 años que duró nuestra amistad.

Este primer homenaje epistolar, estoy convencido de ello de que es un anticipo del que su organización, ¡su! UGT, le rendirá cuando las circunstancias y la pandemia que nos rodean, en España y en el mundo entero, se superen y lo hagan posible.

Conocí a Manolo en 1976, muy poco tiempo después de que la UGT celebrase, en la ilegalidad en Madrid su XXX Congreso. Ese Congreso fue considerado como un Congreso histórico. En efecto el anterior celebrado en España se remontaba a los años finales de la República. La UGT en el exilio celebró 12 Congresos entre 1944 y 1976.

El mandato del Congreso, en lo concerniente a la tarea internacional fue nítido: consolidar y ensanchar la presencia en el campo internacional de la UGT, atender los múltiples desafíos a los que el mundo sindical debía hacer frente en aquellos años (multinacionales, flujos migratorios, refugiados políticos en Europa así como también en España, solidaridad activa con los trabajadores y sus organizaciones sindicales en muchísimos lugares del mundo y en particular en América Latina, impulsar la construcción de una Europa social, etc.

Manolo Bonmati, que provenía del sector de la hostelería, estaba implicado, desde hacía tiempo, actuando en la clandestinidad en la consolidación de la UGT y entre los muchos miles de trabajadores de dicho sector.

Manolo acudía regularmente a las reuniones convocadas por la Secretaría de Relaciones Internacionales con el propósito de coordinar la acción sindical en el ámbito internacional del conjunto de las Federaciones de Industrias, así como de las demás estructuras de la Confederación UGT.

Manolo fue elegido Secretario de Organización de la Federación de Hostelería y Turismo de la UGT en su primer Congreso celebrado tras el proceso de fusión entre la UGT y la

USO, en 1977. Muy pronto sustituyó al Secretario General de la misma y desde su responsabilidad, estableció una relación muy intensa con la Internacional Mundial que engloba el sector de la Hostelería, Restauración y Alimentación, la UITA a la que se adhirió en ese mismo año.

El interés y el compromiso para con la acción sindical internacional y consecuentemente, con la solidaridad y la cooperación se fueron afirmando cada vez más en Manolo. En realidad, esos valores los llevaba en su ADN.

Por ello, cuando en 1985 tomé la decisión de aceptar la propuesta del Director General de la OIT de encabezar la Oficina de Representación de la misma en España, lo que entrañaba dejar mi responsabilidad de Secretario Internacional de la UGT, después de 10 años de trabajo en equipo, me llevé una inmensa alegría cuando el Congreso Confederal de la UGT, celebrado en Madrid los días 2-6 de abril 1986, eligió una dirección encabezada por Nicolás Redondo y en la cual se encontraba Manuel Bonmati a cargo de la responsabilidad de las Relaciones Internacionales.

Nuestra relación, él en la Secretaria Internacional que nuestra organización y yo en la oficina de la OIT en España siguió desarrollándose en un clima de total confianza y de respeto absoluto. Insisto en este hecho. Nunca jamás la UGT y menos Manolo Bonmati solicitaron al representante de la OIT en España, su compañero y amigo, un trato de favor de la OIT. A eso le llamo respeto. Manolo siempre fue muy respetuoso de las formas.

Y ya que hablamos de la OIT conviene destacar que bajo el impulso de la acción de Manolo el grupo de los representantes trabajadores en el Consejo de Administración se reforzó con su elección y participación en él. Eran años de plomo en muchos de los países de Iberoamérica y particularmente para los trabajadores y sus organizaciones que sufrían persecución, inhabilitación, torturas, y muerte de la mano de los regímenes dictatoriales en varios lugares del mundo, pero en particular en América Latina.

La tarea de cooperación que la OIT desplegaba con dichos países y concretamente en el ámbito sindical siempre contó con el apoyo incondicional de los sindicatos españoles. Esa solidaridad se practicó igualmente en España para con los refugiados, muchos de ellos sindicalistas, procedentes de aquellos países de América Latina y Central.

Manolo desplegó una amplia y permanente tarea de solidaridad política y sindical en el marco de la CIOSL, de su regional americana, la ORIT, así como en la CES a la que destinó una atención muy importante. Empatizó desde el primer momento con sus Secretarios Generales, Luis Anderson y Emilio Gabaglio respectivamente. Su buen hacer en el sindicalismo europeo logró que el Secretario General de la UGT, Cándido Méndez fuera elegido Presidente de la Confederación Europea de Sindicatos.

Manolo, ante el incremento de las necesidades y demanda de apoyo de sindicatos hermanos, obtuvo el apoyo unánime del Congreso de la UGT para crear y desarrollar, a semejanza de las más importantes organizaciones sindicales de Europa, un Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo de Cooperación para el Desarrollo (ISCOD).

En poco tiempo ISCOD y su directora Maite Núñez pasó a ser la mejor embajada de la UGT en América Latina pero también en países de otros continentes donde era preciso atender y apoyar, primero las denuncias de violación de las libertades sindicales y luego, la siempre necesaria e importantísima tarea de formación sindical de los responsables y afiliados de las organizaciones hermanas.

Manolo se sentía muy orgulloso del Instituto y de su magnífico equipo de colaboradores. Gracias al Instituto, la UGT pudo contribuir de forma más eficiente y pertinente con las demandas de cooperación que, entre muchas otras, le hacía la OIT, concretamente, desde su Instituto de Formación establecido, desde su creación el año 65, en la ciudad de Turín (Italia).

En 1988 ocurrió, sin embargo, un hecho importante, no en el ámbito personal, que iba a interrumpir nuestra estrecha relación de colaboración. Por razones que no vienen al caso en esta oportunidad tuve que alejarme de España y de mi familia, trasladándome a Buenos Aires para dirigir la Oficina de Área de la OIT en el Cono Sur. Manolo y yo nunca perdimos el contacto y en mi regreso a Europa, concretamente a la Sede de la OIT, él y algún compañero y amigo común del movimiento sindical de Iberoamérica jugaron un papel decisivo.

Manolo me había demostrado, una vez más, ser un compañero coherente en su condición de militante sindicalista y a la par socialista y un verdadero amigo en lo personal. Siempre fue ejemplarmente leal con sus organizaciones, a veces, a pesar de que le preocupara el rumbo que podían –coyunturalmente– ir tomando. Sus inquietudes las podía verbalizar, incluso con vehemencia y pasión, pero siempre, ¡siempre! con mucho respeto hacia la opinión de los demás y que atesoraba otra gran virtud, sabía escuchar.

Manolo, era una persona muy reflexiva y ese rasgo de prudencia que le caracterizaba fue muy apreciado y valorado en el ámbito de su actuación en España así como en el seno de las Instituciones Internacionales en las que nos representó tantos años y tan dignamente. Otros rasgos de su personalidad igual de importantes, como su cercanía, generosidad o su sentido del humor y de la amistad cobra ahora, además, otra dimensión especialmente para los que tuvimos el privilegio de conocerlo en su círculo más íntimo, y es el agujero invisible de su ausencia y su afecto.

Este es mi caso. ¡Hasta siempre querido Manolo, compañero y amigo!

ALGUNOS MOMENTOS Y CARACTERÍSTICAS ESTELARES DE MI AMIGO MANOLO

JOSÉ MARÍA ZUFIAUR NARVAIZA

Secretario general de USO, (1971-1977), miembro de la Comisión Ejecutiva Confederal de UGT (1978-1994), miembro del Consejo Económico y Social de la Unión Europea.

A las múltiples semblanzas y recuerdos que, en el ámbito privado o público, se han escrito estos días sobre Manuel Bonmati, y que recogen los rasgos principales de su trayectoria sindical, quisiera añadir unos pocos de los muchos recuerdos que sobre nuestra historia organizativa y de amistad conjunta afloran a mi memoria.

Tras la unificación de una parte de la USO con la UGT, en diciembre de 1977, una de las primeras veces que me vi con Manolo fue en Sevilla, en el bar restaurante La Raza, al lado de la Plaza de España. El histórico líder de UGT en Andalucía, y a la sazón miembro de la Comisión Ejecutiva Confederal de la UGT, Pepe Romero, y yo nos reunimos con él para plantearle que, en pro de la integración y de la presencia que tenía la USO en el sector de hostelería, especialmente en Baleares, apoyara como candidato a Secretario General de la Federación de Hostelería y Turismo de la UGT, en el primer congreso de la misma a celebrar en Barcelona, a José Antonio Pérez, proveniente del sector y de la USO. Era mucho pedirle, desde luego, porque él era el candidato natural del sindicato ugetista para ocupar esa responsabilidad. Sin embargo, Manolo lo entendió y lo apoyó. Él fue elegido secretario de organización en ese congreso fundacional y, tras la dimisión de Pérez por razones personales, pasó a ser Secretario General.

Saco a relucir ese hecho porque refleja una parte importante de la personalidad de Manolo. Era disciplinado, siempre ponía los intereses de la organización por encima de los suyos. Era unitario, puedo afirmar con rotundidad que siempre apoyó la unidad con la USO, siempre dio la cara para defenderla y para eliminar sectarismos y prejuicios. Siempre estuvo a favor de la unidad de acción con Comisiones Obreras y tuvo una relación de confluencia estratégica y de afecto con sus sucesivos responsables de relaciones internacionales, como Juan Moreno y Javier Doz. Ese sentido unitario lo ejerció también cuando la CES se amplió con organizaciones representativas provenientes de la CMT y con otras no afiliadas a ninguna internacional, y cuando la CIOSL se transformó, tras la integración de la CMT y la práctica desaparición de la FSM, en la CSI.

Muchos hemos resaltado que Manolo era un trianero de raza, condición de la que hacía ostentación. Y a ello añadiría que bailaba muy bien sevillanas, o al menos eso es lo que, a

mí, me parecía. Otra cosa es dilucidar la puja que se traía con Juan Mendoza sobre quién de los dos cantaba mejor el flamenco. Esto viene a cuenta de que el día posterior a la huelga general del 14 de diciembre de 1988, en la que las pantallas de las televisiones se apagaron a las 12 de la noche del día anterior y hasta los pájaros pararon, la UGT llevó a un tablao flamenco al Comité Ejecutivo de la CIOSL, que vino a Madrid para celebrar su reunión estatutaria con motivo del centenario de la UGT. Después de la sesión de bailes maravillosos y de la emotiva felicitación por parte del director del grupo artístico a Nicolás Redondo por la defensa de los trabajadores y por el éxito enorme de la huelga, Manolo, que estaba sentado en una mesa que compartíamos Nicolás, Juan Mendoza, él y yo, subió al tablao y se bailó unas sevillanas. *Joé*, cómo es este tío, exclamó admirativamente Nicolás al tiempo que aplaudíamos.

Nuestro querido Manolo era muy buen profesional. Aprendió a serlo en sus años de trabajo en la hostelería. Le gustaba hacer bien las cosas, de manera meticulosa, organizando perfectamente –nunca he visto a nadie que ordenara mejor sus papeles– su agenda. Estricto en el cumplimiento de sus compromisos, cuidando su vestimenta, disfrutando de su trabajo. Y con la confianza *a* y *de* un equipo de compañeras y compañeros de Secretaría, encabezado por Mila Lacanal, excelente. Creo que era de los muy pocos, sino el único, que, en la dirección del sindicato, hablaba inglés fluidamente en aquel entonces. Se encontraba más cómodo en la tribuna que en la escritura, aunque cuando se jubiló no paró de escribir mensajes de whatsapp, que eran como artículos cortos.

Durante las tres décadas en que Manolo ejerció como Secretario de Relaciones Internacionales de UGT dedicó, siguiendo la senda de su predecesor, Manuel Simón, una parte destacada de su trabajo a la OIT, de cuyo Consejo de Administración fue miembro. Acompañado de Jaime Frades, allí tenía la oportunidad de relacionarse con los dirigentes sindicales de todo el mundo, especialmente de los países de América Latina. Defendiendo los objetivos sindicales, internacionales y nacionales, Manolo se significó en la Comisión de Normas por denunciar sin descanso los casos de represión a la acción sindical, especialmente en América Latina. Una lucha por el respeto a la libertad sindical y al derecho de negociación colectiva que también mostró en casos de denuncias referidas a la acción sindical en países europeos como Grecia, por ejemplo, o que afectaban a la vulneración de los convenios fundamentales en África. Y que incluso le acarreó el que en Venezuela le declararan persona “non grata” por defender la libertad e independencia sindical de la CTV. Asimismo, tuvo especial protagonismo en las tres ocasiones en que España entró en dicha Comisión de supervisión de las normas del trabajo. Una, por vulneración del Convenio 97, sobre trabajadores migrantes, a raíz de los acontecimientos

de El Ejido, y las otras dos por vulneración del Convenio 122 sobre política de empleo, después de las quejas presentadas conjuntamente por UGT y CCOO en relación con la reforma laboral en España del año 2012.

En fin, Manolo fue uno de los pioneros, junto a sindicalistas como Luigi Cal o Juan Moreno, en impulsar, desde Europa y desde la UGT, las relaciones con el sindicalismo latinoamericano. Y la solidaridad con el mismo, a través del ISCOD, en su primera fase con la inestimable colaboración de Maite Núñez. En ese empeño, jugó un papel esencial el compañero Luis Anderson. Manolo le trató de manera frecuente, trabajó mucho con él, le admiró en gran medida. Una muestra de ello es la expresada en la semblanza que le dedicó después de su muerte. En la misma, titulada “la mejor alma que la ORIT haya tenido”, escribe cosas como estas: *“Luchador infatigable, los trabajadores de las Américas le deben el reconocimiento de una vida dedicada a la dignificación del ser humano, a la lucha contra la pobreza, a la batalla contra los poderes dominantes que desde una primitiva avaricia pretenden acaparar una riqueza que es de todos. Luis creía que los trabajadores solos no somos nada, creía profundamente en la organización de la clase trabajadora y puso todo su empeño y compromiso en levantar un instrumento sindical que sirviera para las luchas de los trabajadores de las Américas”; “Para mí no era sólo un compañero con el que compartía una forma de ver la vida y un compromiso sindical, político e ideológico ante la misma. Luis era mi hermano, como me atrevo a decir que así lo era para otros que lo tenemos y lo tendremos como una referencia moral, ética y sindical”.*

No encuentro mejor expresión del amor de Manolo por América Latina y sus trabajadores organizados sindicalmente que lo plasmado, a través del homenaje a Luis, en esos párrafos. Que también son un espejo en el que reflejar al propio Manolo.

Manolo también ha sido para nosotros, miembros de su amada UGT, un referente. En la organización y de la organización en el mundo.

Y, para mí, como decía la elegía de Miguel Hernández, un compañero del alma, compañero.

Zufi, *Sufi*, como tú pronunciabas, querido Manolo.